PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

ISSN 1659-2735

Consejo Editorial

Maryse Brisson
Pablo Richard
Elsa Tamez
José Duque
Silvia Regina de Lima Silva
Germán Gutiérrez
Tirsa Ventura
Gabriela Miranda García
Mario Zúñiga
Anne Stickel
Wim Dierckxsens

Colaboradores

• Leonardo Boff • Frei Betto • Elina Vuola • François Houtart • Raúl Fornet-Betancourt • Lilia Solano • Juan José Tamayo • Arnoldo Mora • Roxana Hidalgo • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Rita Ceballos • Franz Hinkelammert • Jorge Pixley • Roy May • Klaudio Duarte • Alejandro Dausá • José Comblin

Corrección

Guillermo Meléndez

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

LIBRARY OF PRINCETON
AUG - 7 2013
THEOLOGICAL SEMINARY
PERIODICALS
PER
BT
83.57
.P38
no.147

CONTENIDO

- El resultado electoral chileno y el desafío democrático en América Latina 1
  Helio Gallardo
- Descolonización y cuidado: nuevos paradigmas para la misión 12
  Silvia Regina de Lima Silva
- Invisibilizando golpes de Estado 17
  Atilio Borón
- La jugada del Caribe 23
  Ana Esther Ceceña et al.
- Una resistencia disfrazada Lectura sociológica de Santiago 3,13 – 4,3,7-8a a la luz de las coinspiraciones de la formación de Río de Janeiro 26
  Fabio Py Murta de Almeida
- El balance de otro mundo posible 33
  Emir Sader

EL RESULTADO ELECTORAL CHILENO Y EL DESAFÍO DEMOCRÁTICO EN AMÉRICA LATINA

Helio Gallardo

Presentación

Este artículo se centra en dos asuntos: informar y discutir el escenario de la *reciente elección presidencial chilena* (2009-2010), introducir a la comprensión

SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2010

Nº 147
ENERO
FEBRERO

socio-política de los procesos que condujeron a él y mencionar algunos de los escenarios político-electorales que el resultado de esta elección abre. Su segundo interés busca indicar y caracterizar algunos *campos conceptuales* para contribuir al debate sobre las instituciones de los regímenes democráticos restrictivos de gobierno en uso en América Latina. El objetivo es una comprensión crítica de estos regímenes y su función en el área. Su orientación, ayudar en la capacidad de análisis y acción política a quienes se interesen en estas cuestiones, despejando, aunque sea parcial y someramente, la desinformación sistemática que sobre estos aspectos de la existencia social propagan los políticos oficiales y sus medios masivos. Por razones de espacio, ambos tratamientos son esquemáticos.

1. El resultado de las elecciones del 2009-2010: elementos para su discusión

El resultado de la reciente elección presidencial chilena, con la derrota estrecha de los "nuevos socialistas" y los demócratas cristianos, agrupados en la *Concertación de Partidos por la Democracia*, ante el candidato derechista Sebastián Piñera (*Coalición por el Cambio*), ha interesado a muchos y preocupado a otros por cuestiones en apariencia triviales (¿se trata de una reivindicación de Augusto Pinochet?), de escenarios políticos (¿cómo es posible que pierda la concertación gobernante en un país "exitoso" y con una presidenta cuya aceptación personal en enero del 2010 alcanzó el 83% de respaldo y cuyo gobierno recibía el 65% de aprobación?), o de rango internacional: ¿se inscribe el resultado electoral chileno en el nuevo camino dibujado para los regímenes democráticos restrictivos por el golpe de Estado en Honduras? Las preguntas / preocupaciones pueden combinar estos diversos campos y varios más. Antes de ocuparse de estos campos, conviene recordar algunos datos del mapa político chileno.

El primero es que la derecha empresarial-golpista, en menor o mayor grado pinochetista, obtuvo en el Plebiscito Nacional de 1988, cuyo resultado determinó la posibilidad de los regímenes electorales actuales, un 44,1% de la votación (se votaba *Sí* o *No* a la continuidad de Pinochet como presidente hasta finales del siglo) contra un 55,99 que optó por el *No* y ganó. Desde esta votación, que abrió el paso a los gobiernos de Concertación de Partidos por la Democracia, esta derecha ha mantenido su votación de alrededor del 44%, excepto en 1993 cuando el mismo hoy derrotado Eduardo Frei triunfó con un 57,98% ante débiles candidatos de la derecha histórica que sumaron un pobre 30,59%. En segunda ronda del 2006, Sebastián Piñera consiguió un 46,4% y fue derrotado por Michelle Bachelet. Y también en segunda vuelta, en el 2000, Ricardo Lagos con un 51,31% superó por menos de tres puntos porcentuales a una derecha con la que casi empató en la primera ronda. De modo que la derecha 'tradicional' chilena, vitalizada por el golpe militar-empresarial de 1973 y una dictadura de Seguridad Nacional prolongada diecisiete años, *ha sido constantemente opción de triunfo electoral*. Y si hacia su centro 'izquierda', que es el espacio amplio donde se ubica la Concertación de Partidos por la Democracia, se presentan candidatos 'de izquierda' con algún vigor (que fue la situación de este 2009-10), pues la opción de un triunfo derechista se torna más clara [1].

En la primera ronda de la votación chilena los candidatos 'a la izquierda' (Marco Enríquez y Marco Arrate) de la concertación gobernante sumaron un 26,35% del sufragio. Si todos esos votos se hubieran traspasado mecánicamente en la segunda ronda hacia Eduardo Frei Jr., quien consiguió en la primera vuelta un 29,60% de la votación, éste hubiera ganado con un 55,95%, cifra superior al 53,51% con que Bachelet superó al mismo Piñera el año 2006. Es obvio que esos votos no fluyeron hacia Frei en su totalidad. Los factores que contribuyeron para ello fueron: un pésimo candidato de un partido, el democristiano, que posee sectores 'pinochetistas' en su seno; el rechazo al continuismo y al carácter de "casta familiar" de la política chilena [2]; y la ambigüedad y tardanza del candidato de la *Nueva Mayoría para Chile* (Enríquez) para pedir el voto por Frei. Esta vacilación y tardanza tiene razones políticas. Enríquez Ominami apuesta a ser el candidato del cambio (generacional y de la forma de hacer política) para el 2014. Apoyar de manera abierta a un mal candidato de una concertación a la que se cuestiona radicalmente, podría significar perder posibilidades para la siguiente elección. En la duda, Enríquez optó primero por hablar a sus electores de libre escogencia en segunda ronda y, ya con la votación encima, "abrir la posibilidad" de un voto por Frei por resultar el menos dañino.

Sebastián Piñera, por su parte, era un candidato fuerte [3]. Millonario (la revista *Forbes* le concede un

[1] En segunda vuelta, el triunfo de Piñera fue estrecho: 51,61% del voto contra 48,39% de Frei. En la primera vuelta, Piñera alcanzó el 44,06%.

[2] Ser hijo de un expresidente califica para optar igualmente al cargo. Senadores, diputados y altos dirigentes reiteran apellidos y parentescos. Se trata de un fenómeno generalizado.

[3] Lideró a la *Coalición por el Cambio* que vinculó a su partido, Renovación Nacional, con la Unión Demócrata Independiente (UDI).

capital de unos mil millones de dólares), exsenador por Santiago, presidente del partido Renovación Nacional, ya había postulado a la presidencia de Chile (2004-2005) contra Bachelet. Además de su trayectoria política, incluye entre sus empresas equipos de fútbol y un canal de televisión. En costosa campaña de mercadeo, prometió de todo ante un rival débil tanto por su candidato como por el desgaste, resquebrajamiento [4] y corrupción de cuatro gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia. La presidenta Bachelet, del Partido Socialista, no estaba en condiciones de traspasar su popularidad a Frei Jr. precisamente porque parte de esa simpatía la obtuvo al haberse sustraído de los circuitos o argollas concertacionistas.

En síntesis, que el triunfo presidencial de Piñera, y con él de una coalición de 'derecha' en Chile, está dentro de lo 'normal' y esperable dentro del hasta ahora limitado juego partidario en ese país. *No debería causar ninguna sorpresa.*

Ahora, respecto a este triunfo se debe apuntar algunos detalles. La victoria presidencial de Piñera no fue acompañada por una votación equivalente en la renovación del Congreso. Aunque la *Unión Democrática Independiente*, uno de los partidos que postuló a Piñera, continúa siendo la agrupación electoral más vigorosa del país, la composición del Congreso, de modo especial en la Cámara de Diputados, indica que las iniciativas de la administración Piñera deberán ser negociadas pública o privadamente con sus opositores o que parte de ellos admitirán ser cooptados (de forma legal o ilegal) por el régimen. El punto puede afectar también a la Coalición de Partidos por la Democracia, ahora en la oposición, a la que se le abre un nuevo frente 'externo' de presión, el oficial. Esto podría contribuir o con su reconfiguración o con su disolución. Desempeñará un papel en estos escenarios la decisión del sector encabezado por el derrotado Enríquez Ominami en el sentido de mantenerse o como alternativa electoral fuerte de esta coalición o como catalizador de su transformación. En el 2013, una nueva pugna que enfrente a la Coalición por el Cambio (derecha) con una oposición dividida y enfrentada entre sí, podría volver a dar el triunfo a esta 'derecha'.

Conviene aquí, debido a la ya reiterada mención de 'derechas' e 'izquierdas' chilenas, avanzar algo hacia una comprensión más analítica y política de los escenarios descriptivos y numéricos antes indicados.

Este último, una mezcla de catolicismo, pinochetismo y gremialismo, es el partido más votado de Chile. A la Coalición por el Cambio se sumó asimismo el partido Chile Primero, surgido de una escisión del Partido por la Democracia al que pertenece, por ejemplo, el expresidente Lagos.

[4] Las dos candidaturas 'a la izquierda' de Frei Jr. (Enríquez y Arrate) surgieron de separaciones del gobernante Partido Socialista.

Los medios masivos, por ignorancia o mala fe, o ambas, han conseguido crear en relación con Chile varios estereotipos. El primero lo comparte con otros países del área y dice que Chile "habría retornado a la democracia" en 1990 con la elección de un gobernante civil que desplazó del gobierno al general/presidente Pinochet. Sin entrar a discutir el punto de si en el Chile de 1973 existía un régimen de gobierno democrático de calidad, lo que se abre en 1990 en ese país es un *nuevo tipo de institucionalidad democrática*, no un retorno a la liquidada en 1973. Algunos autores han calificado a estas 'democracias' como de Seguridad Nacional, de baja intensidad, tuteladas, restringidas [5]. En este artículo se las considerará regímenes democráticos restrictivos de gobierno, de los cuales el chileno es un caso especial.

En lo institucional, el gobierno democrático restrictivo chileno se asienta en una *Constitución autoritaria* promulgada en 1980, durante la dictadura empresarial-militar, tras ser aprobada en un plebiscito en el que obtuvo más de un 65% de respaldo. Es autoritaria en su versión original [6], tanto porque en economía se centró en la protección a las garantías individuales de los propietarios y en la imposición del libre mercado, como porque en lo político asignó a las Fuerzas Armadas la capacidad para "tutelar" la existencia política, principal aunque no exclusivamente, mediante un Consejo de Seguridad Nacional, lo que tornaba 'constitucionales' los golpes de Estado. Más conceptualmente, es autoritaria porque excluye de su sensibilidad tanto

[5] En una entrevista, el analista portugués, Boaventura de Souza Santos, utiliza casi todos estos calificativos para referirse a ellas (*Latinoamérica bipolar*, en http://lavaca.org/notas/boaventura-de-sousa-santos/). El punto básico de estas denominaciones, no siempre explicitado, es que no se trata de ningún "retorno", pendular o no, a regímenes democráticos de gobierno, sino de una institucionalidad de gobierno 'democrático' funcional para los esquemas neoliberales en esta fase de mundialización del capital, ya en su período más tecnocrático, ya en su momento actual que es el de "guerra global preventiva contra el terrorismo". En el caso chileno, y en el de otros países de América del Sur, hay que agregar y 'después' de una dictadura de Seguridad Nacional'.

[6] La Constitución fue escrita y votada en un clima de *terror de Estado*. El texto constitucional original fue "limado", desde 1989 y hasta el 2005, de algunos de sus caracteres más groseros, como los senadores designados y vitalicios y el "tutelaje" político de las Fuerzas Armadas en el Consejo de Seguridad Nacional. De igual modo se fijó el mandato presidencial en cuatro años sin posibilidad de reelección inmediata. No obstante se mantiene, por ejemplo, el sistema binominal para la elección de los legisladores. Este sistema tiene la finalidad explícita de perjudicar a los partidos e ideas minoritarios y bloquear eventuales liderazgos independientes. Los beneficiados son las coaliciones entre 'grandes partidos tradicionales'. La aspiración es sostener el régimen democrático restrictivo con únicamente dos grandes aparatos partidistas. De esta manera se puede cambiar de coalición gobernante pero no de "estilo" político, aun cuando los distintos gobiernos realicen énfasis diversos.

la *participación* popular y ciudadana (esta última es admitida de manera restrictiva) como la *soberanía* de esta última.

De modo que el ingreso de partidos a un régimen electoral y la conformación de gobiernos encabezados por civiles a inicios de la década de los noventa en Chile, se hace en el marco de una Constitución autoritaria que se abre a los ciudadanos y sus capacidades no de una manera plena, sino sobreponiendo la lógica de la propiedad y apropiación privadas sobre los derechos a una educación de calidad, a salud o al empleo digno de los ciudadanos, por citar tres referentes. Muchos en ese país estiman que esta constitucionalidad es neoliberal y por ello no democrática e incluso *antidemocrática*. Así, 'socialistas', 'demócratas' y 'democristianos' han debido gobernar, a disgusto o a gusto, desde un marco legal conservador y autoritario extendido a derechos humanos restrictivos en tanto determinados unilateralmente desde una perspectiva propietarista. Que de ello se haya seguido un crecimiento económico aceptable en relación con el resto de América Latina (un modelo "exitoso", afirma la literatura interesada) no dice nada acerca del carácter 'izquierdista' del conjunto de estos gobiernos (que pueden, por lo demás, diferir entre sí) ni tampoco lo certifica el que se realicen elecciones periódicas con un resultado no previsible en términos inmediatos, pero sí *previsibles en relación con un camino estratégico* que no tolera alternativas. De ahí que el mote de 'gobiernos de izquierda' para designar la realidad chilena, desde 1990 hasta este 2010, no pasa de ser una designación periodística más arbitraria que efectiva.

En este sentido resulta fuertemente artificial y equívoca la distinción entre 'izquierdas' y 'derechas' para referirse a la Coalición por el Cambio (Piñera Echenique)) y a la Concertación (Frei Ruiz-Tagle). Un analista latinoamericano, A. Borón, considera incluso a esta última un "clon" de la dictadura empresarial-militar (pinochetismo). Está equivocado. La realidad es más compleja [7]. Pero Borón ilustra parte de su argumento con una declaración de un ministro de la administración Bachelet, el democristiano A. Foxley:

> ...Pinochet realizó una transformación, sobre todo en la economía chilena, la más importante que ha habido en este siglo. Tuvo el mérito de anticiparse al proceso de globalización... Hay que reconocer su capacidad visionaria (para) abrir la economía al mundo, descentralizar, desregular, etc. Es una contribución histórica que va perdurar por muchas décadas en Chile... Además, ha pasado el test de lo que significa hacer historia, pues terminó cambiando el modo de vida de todos los chilenos para bien, no para mal. Eso es lo que yo creo, y eso sitúa a Pinochet en la historia de Chile en un alto lugar [8].

Desde la fecha en que Foxley realizó esta declaración hasta el momento de la muerte de Pinochet, por 'enfermedad' en el 2006, esté último fue acusado judicialmente no solo por violación de derechos humanos sino por *delitos comunes*, como enriquecimiento ilícito y falsificación de documentos, que le habrían deparado a él y su familia entre 25 y 30 millones de dólares [9]. De modo que la referencia de Foxley resulta difícil de sostener. Pinochet fue un criminal y un delincuente y gobernó de forma dictatorial y utilizando el *terror de Estado*. Ahora bien, lo anterior es de alguna manera anécdota. Más central es que el modelo económico-político y social inaugurado por la dictadura empresarial-militar que encabezó Pinochet se tradujo en crecimiento económico (5% anual, sin crisis mundial) con *polarización social extrema* (el coeficiente Gini ubica al país en el penúltimo nivel de la escala, de 0,55 a 0,59, lo que lo pone a las puertas de desórdenes sociales y políticos [10]). Y este modelo ha sido continuado sin mayores transformaciones cualitativas por los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia. Como señal de esta ausencia, los indicadores más altos de inadecuada distribución de la riqueza (0,58) se encuentran *al final de la dictadura abierta* (1987) y en *el medio de los gobiernos de Concertación* (1997-2002). En el último caso, las cifras se corresponden con el término del mandato del democristiano Frei Jr. Bajo la presidencia de Bachelet,

---

[7] Por ejemplo, como personalidad, la presidenta Bachelet caracterizó públicamente a Pinochet como "un referente de división, odio y violencia". Es obvio que rechazaba al personaje. Pero, además, el régimen democrático restrictivo ha pasado por dos etapas: siendo todavía en la década de los noventa Pinochet Jefe de las Fuerzas Armadas, se permitió amenazar a los gobiernos civiles con la *simulación de dos golpes de Estado*, ambos al ser presionado por delitos comunes. Cuando entregó el mando, en 1998, perdió de forma paulatina fuerza dentro de los aparatos armados y, con ello, en los escenarios políticos públicos. Desde este criterio, han existido en ese país gobiernos de concertación amenazados *directamente* por golpes de Estado, y gobiernos insertos en una cultura política pinochetista en las que el golpe de Estado es apenas una posibilidad.

[8] Borón cita a Foyley desde el trabajo de M. Roitman, *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana* (CLACSO, 2008), quien a su vez lo recoge del periódico Cosas (05.05.2000).

[9] Es muy probable que las acusaciones por delitos comunes (fraude tributario, entre otros), que involucraban a familiares, a los que se sumaban unas cuatrocientas causas por violación de derechos humanos, hayan hecho pensar al círculo más próximo a Pinochet que resultaba inconveniente mantenerlo con vida. Se trataba de un anciano deteriorado y legalmente peligroso.

[10] La cifra es de un estudio del *Banco Merrill Lynch* sobre riqueza mundial y la reproduce el diario alemán *La Gaceta de Stuttgart*. (http://elchileno.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=296

socialista, el coeficiente de desigualdad se ubicó en un 0,54, su mejor indicador en treinta años.

Sin embargo, éstas son solo cifras. Lo más importante del legado de la dictadura empresarial-militar es su *ethos* (sensibilidad) sociocultural ligada al terror combinado con su impunidad. Este ethos puede reseñarse con la imagen de la *desagregación social*. La desagregación social, que operaba en el marco de una sociedad fuertemente clasista, se enfatizó desde el golpe de Estado de 1973. En ese momento lo dramático de las acciones pareció orientar su multiforme violencia contra la militancia de la Unidad Popular y sus seguidores, pero castigó asimismo, y de inmediato, a los trabajadores organizados y a la población con un *terror de Estado* (violación sistemática de derechos humanos mediante liquidaciones, encarcelamiento, tortura, desapariciones, expulsiones, humillaciones, crueldad, arbitrariedades), que además de quedar impune, era *celebrado colectivamente* como legítimo y necesario por los 'ganadores' de esta guerra. A la desagregación social se le agregó la polarización de la población entre *ganadores absolutos* y *perdedores absolutos*. El perdedor absoluto no tenía derecho al empleo, ni al salario, ni a la existencia o a la mantención de sus órganos. Era una no-persona. Y la violencia que se ejercía contra él en el centro de trabajo, en la calle, en su barrio, en su lugar de estudio, en el seno de su familia, en la existencia cotidiana, quedaba impune y era motivo de sorna y fiesta en el polo empresarial-militar y sus allegados. En apariencia era un conflicto político entre militares y civiles (ciudadanos, sectores populares), pero se trataba de una *guerra socio-cultural*, empresarial y militar, contra la trama social histórica básica del país y en particular contra sus trabajadores organizados y los diversos tipos de empobrecidos, las mujeres y los jóvenes [11].

En el marco anterior se configuran las 'derechas' e 'izquierdas' actuales que no pueden ser identificadas por entero con la composición de los partidos que compitieron en estas elecciones. Existe sin duda una ruda derecha 'pinochetista', es probable que minoritaria aunque socialmente compleja, la cual se encuentra tanto en la Coalición por el Cambio que encabezó Piñera como en la Concertación de Partidos por la Democracia (Frei Jr.) y también en el gobierno de Bachelet. De igual modo existe una derecha que *rompe* con la figura y acciones de Pinochet, *aunque no con el pinochetismo como sensibilidad económica y cultural* (exceptuando el rubro de derechos humanos asumidos de manera restrictiva). Quizás Piñera, por razones de oportunidad, se encuentre entre ambas y busque su conciliación. Esta última 'derecha' está asimismo presente en la Concertación, sobre todo en sus tecnócratas. Aun así de aquí no se sigue, como postula Borón, que una 'clonación' de la dictadura empresarial militar haya gobernado desde 1990. En el seno y la base electoral y social de la Concertación de Partidos por la Democracia existen sectores *antipinochetistas* bajo cualesquiera de sus expresiones, pero que no encuentran (ni buscan con demasiado afán) cómo tornar políticamente efectivo (sin suicidarse) este posicionamiento. Se encuentran trabados por razones fundacionales, por la lógica de ser gobierno, por las tramas jurídico-políticas, por el juego político diario. Y además por la corrupción y la venalidad, porque no se puede identificar ser antipinochetista con cero oportunismo y cero deshonestidad. El oportunismo y la venalidad poseen en política muchas fuentes. Estos sectores antipinochetistas, que incluyen variedades del 'allendismo', se dan lugar en particular en la Concertación, tanto electoral como socialmente.

Pero en las elecciones recién pasadas se presentaron también, como se ha mencionado, dos alternativas 'desde la izquierda' a las diversas expresiones del pinochetismo y antipinochetismo ya señaladas. Una más *tradicional*, asociada al 'allendismo' y a un posicionamiento *obrero* con capacidad de convocatoria amplia (Arrate, *Juntos Podemos Más*), y otra que enfrenta y rechaza (aunque sea por razones electorales) a todas las formas del pinochetismo y antipinochetismo de la 'transición democrática' (o sea, como fundación, herencia y continuidad efectiva o vergonzante) con una propuesta de refundación y futuro (Enríquez, *Nueva Mayoría para Chile*).

Luego, los gobiernos de Concertación, que políticamente no pueden ser valorados como 'de izquierda', no solo administran Chile desde una Constitución autoritaria gestada por la dictadura empresarial-militar, sino que gobiernan sobre una población en su momento polarizada entre *derrotados* radicalmente castigados y amedrentados (porque se les arrebató existencia, dignidad y esperanza y quienes lo hicieron ganaron prestigio) y *vencedores* soberbios, impunes y orgullosos de su capacidad de castigo. Es en este clima 'político-cultural' que se produce el triunfo electoral de un 'ganador' candidato multimillonario, empresario "exitoso" que ofrece

[11] La participación laboral de las mujeres chilenas es la menor de América Latina. Las que trabajan son discriminadas salarial y culturalmente por su sexo-género. Muchos jóvenes no se inscriben en el Registro Electoral (es voluntario) y por tanto no votan. En Chile la inscripción es voluntaria, si bien una vez hecha se torna obligación permanente. La participación de los jóvenes (entre 18 y 29 años) cayó entre 1988 y el 2005 desde el 36% al 9,71% (*La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate*, Sergio Toro Maureira, Cieplan). En términos de sector poblacional, solamente un 22% de los jóvenes vota hoy. En 1988 lo hacía el 91%. La palabra "desengaño", en relación con las instituciones políticas 'democráticas' y los políticos, no puede ser desestimada en relación con este fenómeno.

"dar de todo a todos". Excepto, claro, dignidad social y humana. Autorrespeto. Autonomía. Organización social desde las necesidades sentidas y expresadas. Y es el mismo escenario en el que se castiga a otros 'ganadores' (Frei, la Concertación) porque *no han dado la talla en tanto reivindicadores de los derrotados.*

La realidad socio-política del país es por supuesto más compleja. Pinochetistas y antipinochetistas culturales se dan en todos los ámbitos de la sociedad y por diversas razones y con distintas expresiones. Los 'vencedores' han construido la imagen de un Chile 'exitoso' (como lo palpábamos en las declaraciones de Foxley), cuyos triunfos se siguen de la exclusión y la derrota de sectores ideológicos ("comunistas", críticos del libre mercado) y sociales (de modo genérico los "rotos"). El restrictivo régimen democrático se levanta culturalmente sobre esta exclusión y derrota a la que se superpone el *triunfo del capitalismo.* En términos prácticos, la exclusión y el temor a ella generan desagregaciones y enfrentamientos entre lo moderno y civilizado (lo actual) y lo retrógrado e incivilizado (el pasado, en especial la *Unidad Popular*), desagregaciones y enfrentamientos que atraviesan todos los ámbitos sociales reunidos bajo el disfraz del 'éxito chileno'.

Este éxito contiene la violencia constitutiva de la discriminación y el desprecio sociales. La pertenencia a un determinado ámbito (el de los triunfadores integrados y el de los derrotados excluidos, o sea tratados como *objetos*) se asocia con la inserción en círculos determinados de empleo y consumo que no pueden ser alcanzados por todos o por la mayoría de la población. A la oligarquía de siempre se añaden los empresarios exitosos, los tecnócratas públicos y privados, los políticos tradicionales y 'renovados', estratos militares y algunos sectores de capas medias, como los trabajadores del sector público, que resultan útiles o necesarios para la *acumulación mundial de capital.* Todos ellos funcionan unidos por el sentimiento de que su 'éxito' ha dependido únicamente de sí mismos y de la derrota y exclusión de los despreciables. Este sentimiento satura la existencia cotidiana de los 'ganadores' y de sus prolongaciones, quienes se satisfacen y consiguen autoestima ante el sometimiento y la abyección de los perdedores. En el otro universo, el de los derrotados, el *ethos* dominante es el de la *vulnerabilidad* y la *provisoriedad* marcadas por la ausencia de una educación pública de calidad, la falta de empleo digno (Chile funciona con una media de desempleo del 10%; para los jóvenes, entre 15 y 24 años, llega al 23,9%), la dificultad de la mayoría de la población para acceder a servicios médicos, la vivienda vivida como 'no ciudad', 'no calle', 'no barrio', como desamparo, y el 'orden' de una existencia cotidiana resentida como *violencia,* sin más compensaciones públicas que los eventuales triunfos de una selección de fútbol que también ha sido expropiada por los circuitos de los 'triunfadores'.

Es esta cultura interna de desagregación, de extrema vulnerabilidad y arrogancia, junto a la insuficiencia o incapacidad de los gobiernos de la Concertación para superarla, en un entorno internacional de crisis de acabamiento de las sociedades del socialismo histórico y de consolidación de la fase actual de mundialización, la que sostiene el triunfo de un demagógico Piñera sobre los hombros de una 'derecha' explícitamente neoligárquica y mundializada. No obstante, se trata de un triunfo política y culturalmente *precario* (aun si lo administrara la Concertación) porque se sostiene sobre la *exclusión,* la *arrogancia,* el *sometimiento* y el *miedo,* tensionados por un *crecimiento económico insostenible y ambientalmente perverso.* En el largo plazo, y Chile ya ha entrado en él, estos factores deberían resultar internamente suicidas. Es decir, socialmente han de consumarse en un *colapso.*

Por ello conviene resaltar más bien los factores que podrían valorarse como *contestatarios* y positivos, y que se hicieron presentes en esta elección del 2010. Aquí solamente se les enumera, sin establecer jerarquías ni discutir sus posibilidades de transformarse en referentes axiales de nuevos procesos y escenarios políticos en Chile.

En las elecciones del 2010 participó en la contienda, por vez primera, un candidato presidencial "allendista" (que aquí significa que *responde a necesidades e interpelaciones de sectores populares*). Se trató de Jorge Arrate, un socialista de viejo cuño, apoyado por el *Partido Comunista,* la *Izquierda Cristiana* y otros partidos no reconocidos legalmente, y el pacto Juntos Podemos Más, arco iris de muy diversas organizaciones sociales. Arrate obtuvo más de 430.000 votos (6,21%) y la articulación de Juntos Podemos Más y la Concertación llevó a la Cámara de Diputados a tres candidatos del Partido Comunista que *rompieron,* en la práctica, el *sistema binominal* que impera en el país para la elección de parlamentarios. La candidatura de Arrate en una elección nacional, y su votación, puede valorarse como una emergencia positiva.

En esta elección además participó, como candidato independiente, Marco Enríquez Ominami, quien abandonó antes el Partido Socialista, para obtener un 20,14% de la votación nacional. Se trata del rendimiento electoral más alto para un candidato independiente en el período abierto en 1990. Enríquez Ominami fue apoyado por la coalición *Nueva Mayoría para Chile* (partidos Ecologista de Chile y Humanista de Chile) y diversas organizaciones no constituidas de modo legal. Con independencia de toda otra consideración, Enríquez se presentó como alguien que

pondría fin al período de transición y transformaría la política tornándola inclusiva y progresiva. Su edad lo respaldaba. Con 37 años, enfrentaba a candidatos sesentones con un pasado (en el caso de la segunda vuelta) oscuro. Como diputado y como candidato Enríquez contribuyó, como nadie en el pasado reciente, a enfatizar que el país requería de una *transformación político-cultural*. Fue una señal clara. Su futuro inmediato pasa por recuperar credibilidad y legitimidad después de su tardío apoyo a Frei. Sin embargo, en gran medida depende de sí mismo y de su capacidad de articulación y convocatoria.

Un tercer factor se encuentra en el gobierno de Concertación saliente, y en particular en el significado cultural simbólico de su presidenta *Michelle Bachelet*. A diferencia de los anteriores presidentes electos desde 1990, Bachelet puede ser simbólicamente integrada por los sectores populares en el ámbito de los "vencidos". Con claridad esto no es factible para figuras como Patricio Aylwin o Frei Jr., e incluso para el 'socialista' Lagos. A diferencia de ellos, el padre de Bachelet, un alto oficial de la Fuerza Aérea, fue hecho prisionero y asesinado en 1974 mientras se le torturaba y ella, militante socialista, debió pasar a la clandestinidad hasta ser apresada, torturada y exiliada. Retornó en 1979. En el gobierno, Bachelet, pese a los conflictos y las trabas que supone gobernar desde la Concertación, supo imprimir un carácter social a su administración, carácter que le fue reconocido por la ciudadanía y por sectores populares [12]. Su mandato concluyó prácticamente con la inauguración de un *Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos* (enero del 2010) que reivindica a los perseguidos, asesinados, torturados, desaparecidos y vejados por la dictadura empresarial-militar y documenta sus historias y su *resistencia* político-cultural. Bachelet está todavía lejos de la ancianidad y podría convertirse, en parte por su condición de mujer, en un *referente icónico* clave para la superación de la combinación de miedo y soberbia que domina la cultura política del país. Quizás entonces pueda volverse a hablar de una ciudadanía entre los chilenos y de sus opciones ideológicas de izquierda o de derecha.

[12] Bachelet no consiguió resolver ni el desafío de los pueblos indígenas presentes en el país ni las demandas de una radical mejoría para la educación pública, por citar dos asuntos urgentes. Pese a ello, y a otros conflictos, como el del transporte, su aceptación por parte de la población y de la ciudadanía terminó siendo muy amplia.

2. Cuestiones conceptuales sobre los regímenes democráticos restrictivos en América Latina

En el inicio de este trabajo se señaló que algunas de las inquietudes que preocupan a quienes se interesan en el 'resultado' de las elecciones chilenas resultan "en apariencia triviales". Se ejemplificó el punto con la cuestión de si el desenlace electoral reivindicaba o resucitaba políticamente a Pinochet, y se intentó mostrar que 'Pinochet' se dice de muchas maneras y que, desde el punto de vista del régimen constitucional, de su 'modelo' económico-social, de sus instituciones 'democráticas', del juego de sus partidos dominantes y, en especial de su cultura política y sensibilidad social, el fallecido exsenador vitalicio sigue vivo. La cuestión sin embargo era apenas 'en apariencia' trivial, pues surgía de considerar el resultado electoral con *independencia de los procesos sociales y las matrices en los que se inscribe* y en asociar con la personalidad individual de Pinochet, de hecho sólidamente delincuencial, una causa/propósito decisivo del resultado de esas elecciones. Una doble reducción, por tanto [13].

Obviamente, en los procesos electorales para elegir un presidente nacional y parlamentarios se utilizan y funcionan instituciones políticas. El sufragio es una de esas instituciones y el juego y enfrentamiento de partidos otra. Pero éstas y demás instituciones políticas se respaldan en un marco institucional más amplio y matricial: el *Estado*. Y se orientan (o reciben sentido) por un referente poblacional-jurídico que es un correlato del Estado: la *ciudadanía*. Sin un Estado sólido de derecho (imperio de la ley, entre otros factores) no existen instituciones electorales efectivas ni tampoco democráticas. Y sin una ciudadanía activa, las elecciones democráticas quedan *vacías*.

En la situación chilena, un Estado cuya juridicidad constitucional condensa y expresa una voluntad *autoritaria*, vale decir vertical, excluyente y represiva, no califica formalmente como Estado (moderno) de derecho. Esto, con independencia de que, además de autoritario, sea *patrimonialista* (para beneficio de algunos) y *corrupto* (no exprese un emprendimiento colectivo soberano). Basta el autoritarismo (centrado en una jerarquización irreversible en que la figura

[13] Un exponente significativo, por su prestigio, de esta percepción ha sido Atilio Borón. Estima que la Concertación era una copia (un clon) de Pinochet y que Piñera es el original. Como el original es siempre mejor que la copia, pues el resultado estaba 'anunciado por la crónica'. Borón redondea este tipo de 'análisis' señalando que la Concertación debió aprender de Venezuela, Bolivia y Ecuador, donde los gobiernos obtienen victorias electorales aplastantes. Es una opinión tan grotesca como la anterior.

ficticia, pero poderosa, de la voluntad de un constituyente, que opera prescindiendo del contexto social, decide lo que es bueno para todos) para que el Estado de derecho no lo sea. Y con ello las instituciones del régimen democrático de gobierno, y sus procesos electorales, quedan falseados.

En el otro vértice, el Estado dibuja una ciudadanía *activa*. Se puede realizar la lectura inversa. La población de un emprendimiento colectivo, como proceso, genera un vértice constitucional que determina el mapa y la lógica del Estado. Al hacerlo, se asume como *ciudadanía activa*. Es la referencia a una *soberanía popular* (entendiendo aquí 'popular' como toda la ciudadanía). Un Estado autoritario no dibuja una ciudadanía activa, porque no la requiere ni la desea. Exige, por el contrario, diversas formas de ciudadanía pasiva, sujecionada, por ejemplo, a la lógica de acumulación mundial (mercado) o a un orden 'moral' metafísico (Dios, leído por algún específico sector social, el Bien Común, etc.). No se toca aquí el punto de que una ciudadanía activa requiere asimismo de instituciones sociales (como la familia y la escuela, por ejemplo, o las unidades laborales) que se orienten explícitamente hacia su apoderamiento.

La cuestión de la ciudadanía activa puede entenderse en varios frentes relacionados. En lo conceptual, ella resulta de la aplicación universal del principio de *agencia* liberal tensionado por su crítica social. La antropología que sostiene el principio de agencia afirma que cada ser humano posee (o debería poseer) la capacidad de resolver sus opciones de existencia con autonomía (constituirse como *sujeto*) y, con ello, de tornarse responsable por sus alcances previsibles. La *crítica social* del principio de agencia universal, que es un criterio moderno sobre el ser humano, enfatiza que para que este principio se materialice, la trama de las instituciones sociales, y cada una de ellas, debe contener lógicas que apoderen la autonomía (la autoconstitución de sujetos) y con ello no solo la responsabilidad por el alcance de las decisiones, sino la potenciación de la capacidad de cada cual para *crear opciones efectivas de existencia*, una sensibilidad (subjetividad) que lo faculte para discernir entre ellas y tomar decisiones libres por las que acepta responsabilidades. Luego, la autonomía resulta de las lógicas apoderadoras de un sistema social y no constituye un rasgo exclusivo o innato de cada individuo, aunque pueda expresarse también como *individuación libre*, y la libertad de escogencia se sigue de capacidades *construidas social y personalmente* tanto en el espacio de la subjetividad como en sus vínculos con los 'entornos' social y natural. Dentro de este marco es que puede darse, comprenderse y comunicarse una efectiva relación entre *libertad* y *responsabilidad* humanas.

La cuestión del principio de agencia se vincula de igual forma con derechos humanos en tanto derechos subjetivos que, como todo derecho, se efectivizan desde y en determinadas tramas sociales. Una Constitución autoritaria, por fuerza, no respeta derechos humanos aunque los contenga en su letra, como es el caso chileno. Un Estado y una Constitución autoritarias resultan incompatibles con los derechos humanos no porque los violen explícitamente (ya vimos que pueden enunciarlos y darse códigos que permitan reclamarlos en circuitos jurídicos), sino porque no los apoderan como *cultura política*, esto es como sensibilidad nutricia y dominante del 'orden' social.

Ahora bien, derechos humanos y régimen democrático de gobierno están ambos sostenidos y ligados conceptual, imaginaria y emocionalmente, por el principio de agencia. Un Estado, es decir el regente de un 'orden' político, que no potencia de manera universal este principio no es capaz de sostener un régimen democrático de gobierno efectivo, ni tolera ser interpelado por una ciudadanía. Como Estado de derecho resulta una *polémica*, no un dato [14]. Y, en su seno, la realización de la ciudadanía (como proceso) se sigue de una pugna, o varias, no del pretendido e ideológico "orden social" que, en el caso de Chile, produce y reproduce sometimientos y dominaciones. En la situación chilena, la ciudadanía inscrita puede votar o por Piñera o por Frei Jr., pero no puede evitar hacerlo en un marco de imperios/sujeciones no cuestionado por su sufragio. La situación es semejante en toda América Latina, con excepciones, como el caso boliviano actual, si bien excitan una conflictividad tal que las llevan al borde de la guerra.

Los resultados *en la gente* de las sujeciones y dominaciones estructurales y situacionales suponen *identificaciones inerciales*. Éstas son provistas por el sistema social y su 'orden' político como factor para su reproducción mediante la 'mismidad' (subjetividad) que cada individuo cree poseer. En tanto esta mismidad puede ser asumida por los 'individuos' no como producción social sino como 'naturaleza', ella está en condiciones de proporcionar sentimientos 'positivos' de adecuación e integración

[14] Que en América Latina el Estado sea una polémica y no un dato, es un lugar común para cualquier politólogo en el planeta. Uno de ellos, insospechable y oficioso, G. O'Donnell, por ejemplo, escribe: "Las tres dimensiones del estado (sic) son históricamente contingentes. Tal vez no necesito agregar que *en la mayor parte de América Latina estas dimensiones exhiben valores severamente deficientes...*". (O'Donnell: *La democracia en América Latina*, pág. 13, énfasis en el original). Las tres dimensiones a que alude O'Donnell son el Estado como sistema burocrático, y la respectiva burocracia, como sistema legal y como foco de identidad colectiva.

personal, 'gratificaciones' (felicidades) adecuadas para su identificación y, sin oxímoron, culpa, pecado, temor, vergüenza, deshonor. La *identificación inercial* posee un doble rango: como referente *legal* y *moral*. Las últimas emociones y sentimientos 'positivos' mencionados lo son para la reproducción del sistema, no para el individuo que los asume como carga/goce (que debe pagar) personal necesario. El Estado, en cuanto sanciona una determinada organización social de la existencia (orden político y lógica de las instituciones), crea los *lugares sociales* que proporcionan las identificaciones sociales (ensimismamientos) inerciales desde las cuales las conflictividades objetivas parecen algo exterior a la naturaleza de los individuos. Por ejemplo, ser 'mamá' o 'hijo' o ser 'militar' o 'civil'. Para la inserción o enraizamiento más efectivo de estas identificaciones existen hoy subsistemas sociales públicos como los configurados por los aparatos clericales, el régimen educativo, los medios masivos y el *marketing*, y, desde luego, la familia. La existencia cotidiana está dominada por los espacios sociales y las lógicas propias de un 'orden natural' de las cosas y subjetividades, de modo que las identificaciones pueden ser juzgadas por los individuos que las portan como 'reales' por efectivas. Así 'es' el mundo.

En lo que aquí interesa, la inexistencia de un Estado de derecho en el mundo moderno, y de manera específica en la situación latinoamericana, puede originar una *simulación de régimen democrático de gobierno*, una falsa ciudadanía y las identificaciones naturalizadas que reconocen en el orden político algo propio, en los sentidos de apropiado y apropiable. El principio de agencia, enteramente disuelto, se resuelve en la cosmética del 'marketing' político, del liderazgo sin emprendimiento colectivo y de los diversos rostros de la demagogia. La ciudadanía/población asiste y participa en los escenarios de la política como quien está en un 'show' y 'coopera' con él cuando los carteles se lo indican y para dar brillo al programa, exaltar al conductor, obtener algún premio menor o pasar un rato entretenido. Su subconsciente le indica que el mundo 'real' está 'afuera' y ello es lo que le produce, sin que quiera necesariamente entenderlo o manejarlo, algún nivel de *irritación*. No obstante, este malestar suele trocarse en una no factible abstención y no en rechazo/protesta y organización.

A las instituciones de estas simulaciones democráticas (centradas en el 'show' electoral y en los espectros de partidos políticos, ideologías, personalismos, etc.) se las caracteriza aquí y para América Latina con la categoría de 'democracias restrictivas' o *poliarquías restrictivas*. En ellas no existe soberanía popular ni participación ciudadana efectiva, sino gobiernos removibles aunque semejantes, escenarios políticos cosméticos, pragmatismo, tecnocratismo, hipocresía, y una férrea voluntad de sostener los imperios/sujeciones que *dan sentido al conjunto del sistema*.

El habla impuesta por políticos y medios, y también por algunos sectores 'académicos', llama (y la población lo acepta sin reparos excesivos) a estas poliarquías restrictivas "*la* democracia". Sus instituciones y liderazgos son funcionales para las dominaciones que internamente son tributarias de la acumulación global.

La indicación sobre la acumulación mundial de capital facilita introducir elementos globales y hemisféricos en esta discusión conceptual. En América Latina las poliarquías restrictivas, o '*la*' democracia [15], son variadas en sus expresiones institucionales (Colombia, México, Chile y Paraguay, por ejemplo, muestran caracteres muy diversos) y en las lógicas específicas que las animan (Colombia posee una poliarquía restrictiva con abierto terror de Estado), pero todos sus representantes oficiales concurrieron a la elaboración y promulgación de una *Carta Democrática Interamericana* (OEA, 2001). Lo que tiene de 'común' la Carta Interamericana es la conjunción de tres factores de los que se esperó, en la transición entre siglos, una 'pax' social, sino eterna al menos prolongada.

En primer lugar, los *militares* de la Seguridad Nacional, cumplido su papel de aquietamiento social o desgastados por sus crímenes y errores, habían *retornado a sus cuarteles* y los gobiernos civiles que los sucedieron deseaban un respaldo internacional que les cubriera las espaldas.

En segundo término, el *Consenso de Washington*, un clima político, no un documento ni una negociación, aseguraba que el crecimiento económico sería alcanzado si todos se plegaban a la lógica exigida por la acumulación global y sus instituciones (Organización Mundial de Comercio, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, transnacionales). De este crecimiento económico las oligarquías y neoligarquías locales y sus mudables clientelas preferenciales podrían esperar menos, aunque mejores "beneficios compartidos".

---

[15] 'La' democracia es un concepto-valor propio de un discurso. Es el discurso el que le asigna un rango determinado. Así, en Tocqueville aparece tensionada por el juego de libertad-igualdad políticas, en Platón por el imperio de la mayoría sin ley, en Dahl por la distancia cualitativa entre libertad económica y libertad política, en Rousseau por la soberanía de la voluntad general, por citar cuatro autores. Las instituciones de los regímenes democráticos de gobierno, en cambio, son el resultado de tensiones y conflictos entre fuerzas sociales procesuales y se plasman en decantaciones sociohistóricas que pueden 'adornarse' con discursos. Lo que existe, 'fuera de los discursos', son, en el mejor de los casos, procesos específicos de democratización.

En tercer lugar, la crisis de *acabamiento* de las *sociedades del socialismo histórico* (principalmente la URSS y Europa del Este) había liquidado al enemigo comunista, a sus organizaciones, a todo 'socialismo' y toda utopía y, junto con la represión local, las aspiraciones o reformistas o autónomas de los trabajadores. A esto se agregaba que la nueva organización del capital mundial tornaba obsoletos los sindicatos tradicionales. Se había abierto, al parecer sin mayores desafíos (excepto el ambiental), la era del dominio irrestricto del 'libre comercio' ligado a la acumulación de capital mundial y '*la*' democracia (poliarquía restrictiva). Como se advierte, se trata de una exportable democracia sin ciudadanía efectiva ni población con necesidades o aprecio por la Naturaleza, además de geopolíticamente controlada.

Con todo, al momento de su firma la Carta era ensombrecida por pequeñas manchas que podían transformarse en nubarrones. En el año 2001 era la experiencia bolivariana de Venezuela que comenzaba a utilizar el formato democrático procedimental para asegurar una legitimidad constitucional y electoral que retaba al Consenso de Washington y, además, reclamaba, aunque nada más fuese para exportación, instituciones democráticas participativas vinculadas, quizás apenas imaginariamente, al principio de agencia. Pero era el inicio de un ingreso de factores "extraños" u otros al baile. Advirtiéndolo, la administración estadounidense (Bush/Rice) lanzó la necesidad de "monitorear" el comportamiento de 'las' democracias latinoamericanas. Lo deseable era que el monitoreo lo realizaran empresarios y tecnócratas. Gente independiente. La iniciativa estadounidense fracasó en la Organización de Estados Americanos (OEA) y abrió el frente actual para un conglomerado o asociación latinoamericana sin los EE. UU. y Canadá. A la *Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)* se sumaba la *Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur)* y otro deseo de asociación regional todavía sin nombre.

En el período, se fueron sumando a la experiencia venezolana los triunfos de otros candidatos cuyo triunfo electoral era 'no deseado' por el sistema: Cristina Fernández (2003), Luiz Inácio Lula da Silva (2003), Evo Morales (2005), Rafael Correa (2007), a los que se podrían añadir, sin mayores expectativas, Tabaré Vásquez (2005) y José Mujica (2009) en Uruguay, Fernando Lugo (2008) en Paraguay, Daniel Ortega (2007) en Nicaragua y Mauricio Funes (2009) en El Salvador. Algunos de ellos, los menos, utilizaron con motivaciones y alcances diversos, el esquema venezolano de *aprovechar los procesos electorales para cambiar Constituciones y fortalecer/prolongar sus mandatos*. Todos, sin embargo, mantienen instituciones de regímenes democráticos restrictivos por cuanto alterarlos de forma significativa supone transformaciones de largo alcance y con incidencia cultural en los campos de la economía, la familia y las tramas sociales básicas y su legislación. Todos ellos tienen adversarios y *enemigos internos* (los aparatos clericales, por ejemplo) e *internacionales* poderosos. Contra estos enemigos, las declaraciones solidarias y los gestos de defensa y apoyo resultan notoriamente insuficientes.

La experiencia hondureña del 2009 parece iniciar una nueva fase de desafíos para los regímenes "democráticos" latinoamericanos y sus poblaciones. En ese país, parte de la Cuenca del Caribe, frontera estratégica y marítima para los EE. UU., se dio un *golpe de Estado exitoso* que, en la práctica, desahució a la OEA y su Carta Interamericana a solo ocho años de haberse proclamado. Además del desahucio específico de la OEA 'democrática', los EE. UU. lograron *dividir* y *paralizar* a los *gobiernos latinoamericanos* con su apoyo al reconocimiento de los golpistas (indirectamente y manejando una negociación 'exterior' a la OEA), y avanzaron en su *presencia militar* en el subcontinente gracias al fortalecimiento de una asociación específica ya larga con Colombia (con la excusa del narcotráfico), al mismo tiempo que consolidaban su *reclutamiento de gobiernos afines* en el área centroamericana con la elección del empresario Ricardo Martinelli en Panamá, quien se apresuró a establecer un pacto con el grupo político-empresarial de los gobernantes hermanos Óscar y Rodrigo Arias (Costa Rica).

Los EE. UU. avanzaron asimismo una doctrina 'suave' para las democracias restrictivas latinoamericanas. Se trata de transferir su propio modelo de *dos partidos* (bipartidismo) que no representan alternativas efectivas al sistema ni entre ellos. En México el programa ya ha avanzado. A diferencia del dominio del partido de Estado que imperó durante el siglo XX, ahora se enfrentan un *Partido Revolucionario Institucional (PRI)* saneado (?) y el *Partido Acción Nacional (PAN)* —por supuesto, se debe terminar de eliminar al Partido de la Revolución Democrática (PRD) como opción electoral—. El triunfo de Piñera en Chile se ubica en la misma dirección y reproduce de alguna manera la elección de Martinelli en Panamá. En realidad Piñera es el primer multimillonario explícito que accede electoralmente a la presidencia en América del Sur. En el mismo movimiento, pone a Chile en el camino de un *bipartidismo* en el que elegir a A o a B (Alianza o Concertación) es parecido. Pueden existir diferencias de tonalidad o énfasis, pero se trata de lo mismo. Se asiste a una competencia casi atlética, técnica, en la que el 'orden' político no está en juego.

Geopolíticamente a los EE. UU. les resulta indiferente cómo se gobierne América Latina y cómo

se constituyan sus gobiernos, siempre y cuando los gobernantes *no enfrenten la geopolítica estadounidense* y no pongan trabas a los buenos negocios en la matriz de la acumulación global. Si son resultado de elecciones 'libres' es mejor que si surgen de golpes de Estado, si bien estos últimos pueden maquillarse y a la larga se olvidan. Que finjan respetar los derechos humanos y tengan códigos laborales y ambientales es mejor, aunque si no los tienen o no los cumplen puede resultar molesto pero no catastrófico. Los EE. UU. requieren de *asociados leales* en la región, e incluso de 'subcompetidores' (Brasil). No desean movimientos de organización regional ni nacionalismos, ni mucho menos gobiernos que se interesen de manera efectiva por las necesidades de su población o que cautelen sus recursos naturales o la protección del ambiente, o cuya ingobernabilidad o 'frustración' (Guatemala) *expulse masivamente a sus poblaciones* (Haití, El Salvador, México, por ejemplo).

Vista así, la elección de Piñera está dentro del 'orden' que 'las cosas' exigen a los latinoamericanos' en este siglo XXI. No es sorpresa ni tampoco debería provocar decepciones. La 'exitosa' experiencia chilena se arrimará algo más (en el discurso) a la geopolítica del centro imperial. En lo interno se tratara de convertir las urgencias y el *dolor* social en un *buen negocio* endeudando a la población. Sin duda los círculos de empresarios y políticos piñeristas, incluyendo sus familiares, verán incrementadas sus ganancias y la Concertación esperará su turno. Piñera invertirá significativamente en el mercadeo de su imagen (podría ser de nuevo candidato en el 2018). Esto quiere decir que será abundante en 'gestos'. Descrito de esta forma, el futuro de la ciudadanía y del pueblo chilenos parecen patéticos. Por eso es necesario recordar y cultivar (si se vive en ese país) las embrionarias 'buenas' señales: el Museo de la Memoria, el 'allendismo' no fetichizado y el reclamo de *una nueva manera de asumir lo político y la política*. Están ahí. Si no son testimoniadas y organizadas con sabiduría contracorriente no podrán prosperar. Y si eso ocurre, será una lástima.

Bibliografía

Borón, Atilio. "Chile: el original y la copia", en http://www.atilioboron.com/2010/01/chile-el-original-y-la-copia-atilio.html

Cristi, Renato y Ruíz-Tagle, Pablo. *La república en Chile*. Santiago de Chile, LOM, 2006.

O'Donnell, Guillermo. "Notas sobre la democracia en América Latina", en *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. El debate conceptual sobre la democracia*. PNUD, 2004; PDF, Internet.

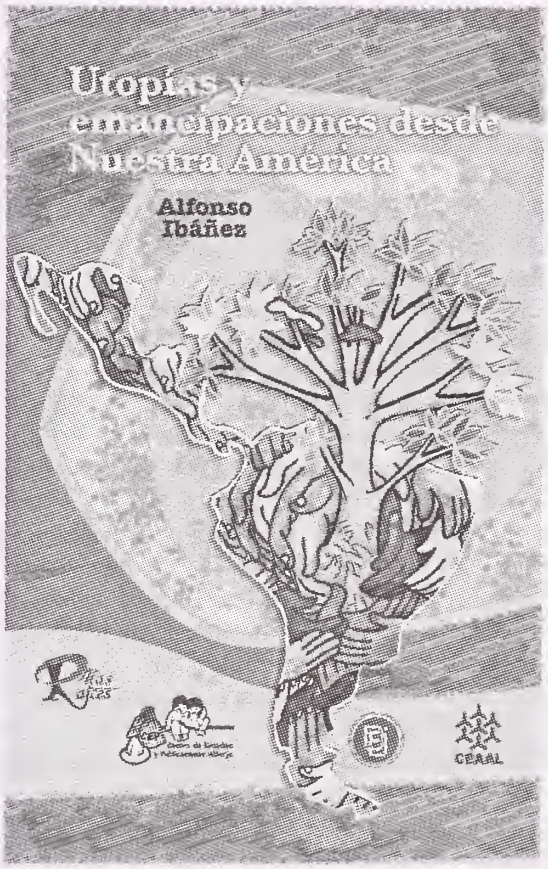
Santos, Boaventura de Souza. *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, Trotta/Ilsa, 2005.

Sartori, Giovanni. *La democracia después del comunismo*. Madrid, Alianza, 1993.

Toro Maureira, Sergio. *La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate*. Santiago de Chile, Cieplan.

En este trabajo se utilizaron además materiales de René Báez, *Elecciones de "nuevo tipo" y corrupción sistémica*; Helio Gallardo, *Siglo XXI: producir un mundo*, y *Democratización y democracia en América Latina*; *Gobierno de Chile*, Ministerio del Interior; *La Gaceta de Stuggart* (referida por *El Chileno*); Boaventura de Souza Santos, *Latinoamérica bipolar*; Ana Sugranges, *Problemática habitacional de Chile*. ■

NOVEDADES DEI



Utopías y emancipaciones desde Nuestra América

Alfonso Ibáñez

DESCOLONIZACIÓN Y CUIDADO: NUEVOS PARADIGMAS PARA LA MISIÓN

Silvia Regina de Lima Silva

La misión de la Iglesia ha sido un importante tema de discusión en los últimos dos años en América Latina y el Caribe, tanto para la Iglesia Católica como para las Iglesias evangélicas. Dos grandes eventos demuestran la centralidad del tema en cada una de las tradiciones.

La V Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, que se celebró del 13 al 31 de mayo de 2007 en el Santuario de Nuestra Señora Aparecida, en Brasil, asumió como tema la misión y el lema: "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6)" [1].

En junio de 2009, en la ciudad de Matanzas, Cuba, se celebró el octogésimo aniversario del Congreso Evangélico Hispanoamericano de La Habana con el tema: "Misión y evangelización en América Latina y el Caribe para el siglo XXI". Líderes del movimiento ecuménico en el continente reflexionaron los temas de la identidad evangélica latinoamericana y caribeña, la unidad cristiana y la misión integral de la Iglesia. El congreso analizó los desafíos que retan a la Iglesia, como institución y comunidad de fe, en el desempeño de su misión, dentro del contexto de la actual crisis económica mundial [2].

Para la vida cotidiana de las iglesias, repensar el tema de la misión constituye un gran desafío, pues significa tocar en la razón misma de ser de las iglesias. Este artículo pretende ser un aporte a esta reflexión. Recuperamos elementos que caracterizaron la experiencia primera de la misión en América Latina y el Caribe y cómo esta experiencia ha marcado históricamente la teología de la misión. Con base en esa historia se presenta el desafío de buscar otros caminos, dar otros pasos, pensar el tema de la misión a partir de otros paradigmas que nos acerquen a la experiencia liberadora proclamada por Jesús de Nazaret.

1. Colonialidad y misión

El anuncio del Evangelio en América Latina y el Caribe llega acompañado del proyecto colonial [3]. Para entender la primera experiencia de evangelización es importante recordar elementos fundamentales dentro del colonialismo, el cual ha dejado sus marcas en la comprensión y práctica de la misión.

Además de la conquista de la tierra, el proyecto colonial implicó el control de la subjetividad, de la cultura, del conocimiento, de los cuerpos y, en particular, de la producción del conocimiento de los pueblos colonizados [4]. Eso se dio a través de la expropiación de las poblaciones colonizadas, de la represión de sus formas de producción de conocimiento, sus patrones de sentidos, su universo

[1] "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6)". Aparecida — Documento conclusivo. Publicado por diferentes conferencias episcopales de la región. Una síntesis del documento se encuentra en el artículo de Pablo Richard, "Aparecida. Una versión breve y crítica del Documento Conclusivo", en *Pasos* No. 133 (setiembre-octubre, 2007), págs. 1-17.

[2] http://cuba-theological-seminary.com/2009-summer-spanish/newsletter.htm

[3] Paulo Suess menciona que Dom Juan III, rey de Portugal entre los años de 1521 y 1557, viendo la amenaza de perder la colonia brasileña, manifestó que "para domar ese pueblo, para conquistar Brasil solamente con una arma que es el evangelio". Paulo Suess, "A catequese nos primordios do Brasil", en *Conversão dos cativos. Povos indígenas e missão jesuítica*. São Bernardo do Campo (São Paulo), Nhanduti Editora, 2009, pág. 13.

[4] Bernal Herrera, "Las dos caras de la moneda: modernidad colonial y metropolitana", en *Pasos* No. 131 (mayo-junio, 2007); Silvia Regina de Lima Silva, "Con la lengua del despojo: un diálogo entre epistemología e identidades en América Latina y el Caribe", en *Pasos* No. 138 (julio-agosto, 2008).

simbólico, patrones de expresión y objetivación de la subjetividad. A estos elementos se suma la imposición de la cultura de los dominadores en todo lo que fuera útil a la reproducción de la dominación. La experiencia religiosa cristiana fue el instrumento mediante el cual los dominados fueron obligados a abandonar, bajo represión, sus propias prácticas de relación con lo sagrado, o bien realizarlas de manera clandestina.

Estamos frente a una colonización de las experiencias religiosas, donde la negación del Dios del otro resulta en la negación de su cosmovisión, de su universo simbólico y de su persona. Se trata de la total negación del otro. Se puede decir que los pueblos conquistados siquiera entran en la categoría de otro. La imposibilidad de constituirse "otro" reside en el hecho de que el proceso de colonización y su paralelo, la evangelización, significó la total asimilación de lo que podría ser el otro. El negro, el indígena, desaparecen dentro del proyecto colonizador [5].

Ése fue el primer modelo de misión, de una evangelización que significó la transposición de instituciones, de los símbolos, los conceptos y las costumbres morales de la cultura cristiana europea; no predominó el encuentro entre la fe y la realidad indígena, entre evangelio y las culturas autóctonas [6]. Este modelo de misión se ha manifestado en la colonización no solo de territorios, también del pensamiento, del conocimiento, de la concepción de Dios, del lugar que ocupa Dios en la historia. Su lógica permanece por detrás del concepto de misión que todavía es utilizado en la teología cristiana. Esta teología se manifiesta en una cristología que justifica una eclesiología jerárquica, eclesiocéntrica, con una pastoral desvinculada de los desafíos de la vida cotidiana y cerrada al diálogo con las diversas culturas y religiones.

Frente a esta realidad es urgente repensar la misión. Eso significa, para la Iglesia, repensarse a sí misma, su razón de ser, su modo de estar presente en el mundo y de hacer historia. En ese repensar, el primer paso es una búsqueda sincera de la descolonización de la comprensión de la misión. ¿Será posible? Proponemos tres desplazamientos de la comprensión de la misión para poder entrar en un proceso de superación del paradigma colonial y abrirse a los desafíos de la descolonización, de la interculturalidad y del diálogo de sabidurías. Exponemos brevemente cada uno de estos desplazamientos.

[5] Aníbal Quijano, "Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina", en *A colonialidade do saber. Eurocentrismo e ciencias sociais. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander (org.). Buenos Aires/Brasil, Clacso. En español: Quijano, Aníbal, 2000. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.*

[6] Leonardo Boff, *Nova evagelização. Perspectiva dos oprimidos*. Petrópolis, Vozes, 1990, pág. 10.

1.1. De la inculturación a la descolonización y a la interculturalidad

La permanencia de imaginarios coloniales es posible por la fuerza con que se impone la cultura dominante. El cristianismo que llegó a América Latina y al Caribe se ha identificado social e históricamente con la cultura dominante inicialmente europea, y más tarde europea y estadounidense. Valores de estas culturas fueron y son transmitidos como valores cristianos, por lo que no hemos experimentado lo que podría ser asumir los valores cristianos a partir de la diversidad de nuestras culturas originarias y las culturas de descendencia africana. La inculturación ha buscado encarnar el mensaje del evangelio en las distintas culturas, pero muchas veces sin darse cuenta de que el acercamiento a las culturas y la misma concepción que los pueblos tienen de sí están marcados por el pensamiento colonial, pues "la dominación ha impedido que los grupos dominados puedan producir una cultura autónoma que exprese su identidad" [7].

De modo que, más que inculturación, el desafío consiste en asumir un proceso de descolonización que permita el reencuentro con las identidades y experiencias religiosas autóctonas. Desde ese encuentro con lo que somos, con la diversidad que nos habita, es posible proponer el diálogo entre los diferentes valores y raíces latinoamericanos y caribeños, manteniendo como horizonte las relaciones interculturales. La interculturalidad [8] se ubica dentro de otro horizonte de sentido que busca recuperar las diversas cosmovisiones de los pueblos, valorarlas, posibilitar el diálogo y enriquecimiento mutuo. La recuperación de estos valores, de prácticas comunitarias, contribuye al fortalecimiento de sujetos, de comunidades que sean capaces de hacer frente al individualismo, al consumismo, a la competitividad, a la destrucción de la naturaleza y otros elementos que caracterizan la crisis por la que pasan las sociedades modernas.

1.2. De la verdad absoluta al respeto por las diversas verdades y sabidurías

La conquista de las tierras por la invasión colonial, significó también la conquista de los cuerpos por la fuerza del trabajo, la conquista de las almas por la misión y la conquista de la conciencia por

[7] *Ibid.*, pág. 23.

[8] Sobre los aportes de la Filosofía intercultural, ver: Raúl Fornet-Betancourt, *Transformación intercultural de la Filosofía*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2001.

la imposición de la moral del catolicismo ibérico [9]. Los pueblos originarios y afrodescendientes fueron despojados de su historia, cultura y memoria. Se les asignó una nueva identidad racial, colonial, negativa, que implicó el despojo de su lugar en la producción cultural y en la producción de conocimiento dentro de la historia de la humanidad.

A partir de ese proceso de invasiones y conquistas que caracterizaron el inicio del mundo moderno y la llegada del cristianismo a tierras caribeñas y latinoamericanas, cabe hablar de dos polos diferenciados de desarrollo: el metropolitano, identificado con las metrópolis, con los países que colonizaban, y el polo colonial. Una de las consecuencias de esta forma de organización del mundo moderno, fue el convertir la multiplicidad de culturas, cronologías e historias locales en una historia universal única, con etapas relativamente fijas en las cuales los grupos humanos son ubicados según su grado de desarrollo. Con base en esa concepción la humanidad pareciera caminar de un menos, característico de las colonias, hacia un más representado por las metrópolis [10].

El mensaje cristiano fue comprendido dentro de esta lógica de verdad única, de este caminar de un menos hacia un más. La misión ha sido tradicionalmente la manera de llevar los pueblos originarios y afrodescendientes de un menos, identificado con las prácticas religiosas ancestrales, hacia un más identificado con la religión cristiana. Esta visión parte de una concepción monocultural —que conforma la identidad única y unitaria—, que busca aglutinar semejanzas e igualdades, homogeneizar lo social eliminando las diferencias [11]. Dentro de este raciocinio no hay lugar para un diálogo de saberes, y menos para un diálogo interreligioso.

Descolonizar la misión significa asumir el reto de fortalecer en los pueblos la búsqueda de las palabras sagradas reveladas por Dios en sus propias historias y culturas. Es fomentar el aprecio y el diálogo con la rica diversidad religiosa expresada (y a veces guardada) en lo más profundo de la vida de los/as latinoamericanas y caribeños. Para eso es necesario pasar de la visión de una-única-verdad-absoluta, a una visión compartida de la verdad, a la cohabitación de las diferencias, donde éstas son potencializadas, donde se reconoce que cada pueblo trae sus conocimientos, sus verdades, sus dioses, y que juntos, críticamente, nos enriquecemos con nuestras diversas sabidurías y experiencias religiosas.

[9] Fernando Mires, *La colonización de las almas*. San José, DEI, 1987.
[10] Bernal Herrera, *op. cit.*
[11] D. G. Martínez, "El espíritu del tiempo: del mundo diverso al mestizaje", en *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*. México D. F., Siglo XXI, 2006, pág. 10.

La comunidad sería uno de los lugares privilegiados donde compartir los diferentes saberes, los diferentes "sentir" y experimentar a Dios.

1.3. De llevar la "buena nueva" a los pueblos al experimentar las "buenas noticias" en nuestros pueblos

El reconocimiento de las distintas sabidurías presentes en las tradiciones de los pueblos, nos confirma que la "buena noticia" para América Latina y el Caribe es anterior a la evangelización. La misión necesita partir de la convicción de que la experiencia del Espíritu antecedió y antecede la llegada del misionero. Esto implica un cambio de perspectiva teológica, en un proceso de conversión para la Iglesia. Las diversas experiencias de misión del continente no fueron capaces de escuchar al Dios que nos habitaba, que hablaba en las culturas y religiones de los pueblos originarios, afrodescendientes, y en las creativas síntesis religiosas elaboradas por los mestizos. Aún hoy, muy pocas experiencias misioneras se disponen a esta actitud de escucha y de la contemplación del Dios que se manifiesta de modo tan variado en la pluralidad de experiencias de los grupos humanos.

En esta perspectiva, el punto de partida y el de llegada de la misión pasan a ser la mística y la contemplación. Entre la partida y la llegada se encuentra el compromiso con la práctica liberadora. Sí, porque las realidades escuchadas, contempladas, están marcadas por ambigüedades, por fuerzas de vida y de muerte... La misión pasa entonces a ser ejercicio de constante discernimiento, entre hermanas y hermanos, en búsqueda de caminos liberadores. Se trata de una búsqueda conjunta porque no existe una verdad acabada, completa, una liberación ya realizada para llevar o enseñar a los/las demás. Es liberación que se construye en el camino. Es en la convivencia cotidiana, en esa mirada nueva, que vamos fortaleciendo las señales y los deseos de vida que nos habitan.

Todo eso es "buena noticia", es "reinado de Dios" y "está cerca, está en medio de nosotras/os", es cuestión de cambiar de perspectiva de vida y creer en ese camino, apostar a esa búsqueda de vivir y anunciar "las buenas noticias" (Mc 1,14-15) que se dan entre nosotras/os. Esa certeza de que el Reinado de Dios está cerca, que es Buena Noticia para los pobres, la aprendemos de Jesús y la renovamos cada vez que nos reunimos en comunidad y compartimos la vida con otros/as. Jesús es la inspiración que nos compromete en esa escucha del Dios que habita nuestro mundo, nuestra historia, nuestras culturas. Es inspiración y fuerza que nos impulsa en la construcción de un mundo justo y solidario.

2. La misión como descolonización y cuidado

Los desplazamientos del concepto de misión mencionados anteriormente, abren espacio para pensar en la descolonización de la misión. Una misión comprometida con el proceso de descolonización no basta con que renueve su contenido, su forma, su ardor, sus métodos y sus expresiones. Es necesaria una renovación de la comprensión misma de la misión. Eso es lo más difícil. Incluso no es seguro que el concepto de misión resista a las críticas por las cuales necesita pasar. Tendríamos que volverlo al revés, mirarlo desde afuera o dejarlo descansar un momento y ver la posibilidad de resignificarlo. Frente a la propuesta de descolonización nos preguntamos: ¿qué significa la misión cuando se considera el pueblo mismo como sujeto dentro del proyecto de evangelización? ¿Qué significa devolver a los pueblos su derecho de nombrar a Dios? ¿Qué queda de la misión cuando le quitamos su carácter impositivo-colonizador?

Dentro de un paradigma más dialógico, de reconocimiento y respeto a las diversas culturas y experiencias religiosas, la misión podría contribuir al despertar de sujetos, de comunidades que adquieran una nueva mirada sobre la vida, sobre la realidad, y que sean capaces de ir poco a poco descubriendo la manifestación de lo Divino en su historia, en las acciones comunitarias, en la naturaleza. Misión podría significar ayudar a re-ligar, re-hacer los lazos entre las personas humanas y de éstas con los seres creados, con el universo. No creer que las "noticias buenas" vienen siempre y necesariamente de afuera, sino que se gestan, se manifiestan en la práctica liberadora de las comunidades, de los grupos humanos en especial de los empobrecidos/as. Eso significa devolver al pueblo el Dios que le pertenece, que se halla presente en la vida de manera gratuita.

Para descubrirlo se requiere "cambiar la mirada". Buscar otra mirada sobre el mundo, el ser humano, la naturaleza. Es mirar de modo distinto el poder, el mercado. Mirarse, mirarnos, mirar la historia con los ojos de Dios. Esto significa purificar el corazón, el centro de la vida, purificar la mirada...: "Felices los puros de corazón porque verán a Dios" (Mt 5,8). Esta otra mirada sobre el mundo despertará la sensibilidad, la indignación y el compromiso con la transformación de aquellas realidades que no son "buena noticia" para los y las empobrecidas. Misión es devolver a nosotras/os mismas/os, a las comunidades, la capacidad de impactarse, de moverse frente a la necesidad del otro, de la otra. La "vida", la "vida para nuestros pueblos", como desea Aparecida, no viene con la repetición de palabras y doctrinas cristianas, viene con el despertar de la conciencia, del pensamiento y del actuar crítico, con el fortalecimiento de la solidaridad, del cuidado de sí, del otro y del mundo.

Conclusión

El tema de la misión sigue siendo una preocupación para las iglesias. Una Iglesia en "estado de misión", como invita Aparecida (Doc. A, 213), podría ser una Iglesia más preocupada por las condiciones de vida de la gente; preocupada por anunciar un Dios cercano, que nos habita y nos ayuda a resignificar la vida, a crecer en la solidaridad, a creer en la posibilidad de nuevas formas de ejercicio del poder, de relaciones entre mujeres-hombres, entre los diferentes grupos étnico-raciales. Sería una Iglesia que invita a constituir comunidades que se enriquecen en la diversidad, con la presencia de niñas, niños, adultos, jóvenes y ancianos/as, con la presencia de grupos de distintas orientaciones sexuales.

Una palabra que pudiera expresar "la misión" de la misión (el objetivo de la misión) en contextos tan diversos, podría ser "el cuidado". Quizá si entendemos la misión como el "cuidar la vida", la vida concreta, humana, cotidiana, históricamente vivida, también la vida de la naturaleza, del planeta, podemos ir poco a poco superando la mentalidad colonialista presente en el concepto de misión, e ir acercándonos más a la misión de Jesús, quien viviendo en una colonia del Imperio Romano, se dedicó a cuidar de la vida de los pequeños y las pequeñas, ayudándolos a percibir la fuerza que los habitaba y comprometiéndolos a cuidarse los unos a los otros. Este es el gran desafío para la misión.

Bibliografía

Boff, Leonardo. *Nova evagelização. Perspectiva dos oprimidos*. Petrópolis, Vozes, 1990.

CEPAL, Serie Políticas Sociales – No. 47.

Documento conclusivo. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Bogotá, CELAM, 2007.

Herrera, Bernal. "Las dos caras de la modernidad: modernidad colonial y metropolitana", en *Pasos* No. 131 (mayo-junio, 2007), págs. 19-24.

Lima Silva, Silvia Regina de. "Con la lengua del despojo: un diálogo entre epistemología e identidades en América Latina y el Caribe", en *Pasos* No. 138 (julio-agosto, 2008), págs. 23-30.

Martínez, D. G. "El espíritu del tiempo: del mundo diverso al mestizaje", en *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*. México D. F., Siglo XXI, 2006.

Mires, Fernando. *La colonización de las almas*. San José, DEI, 1987.

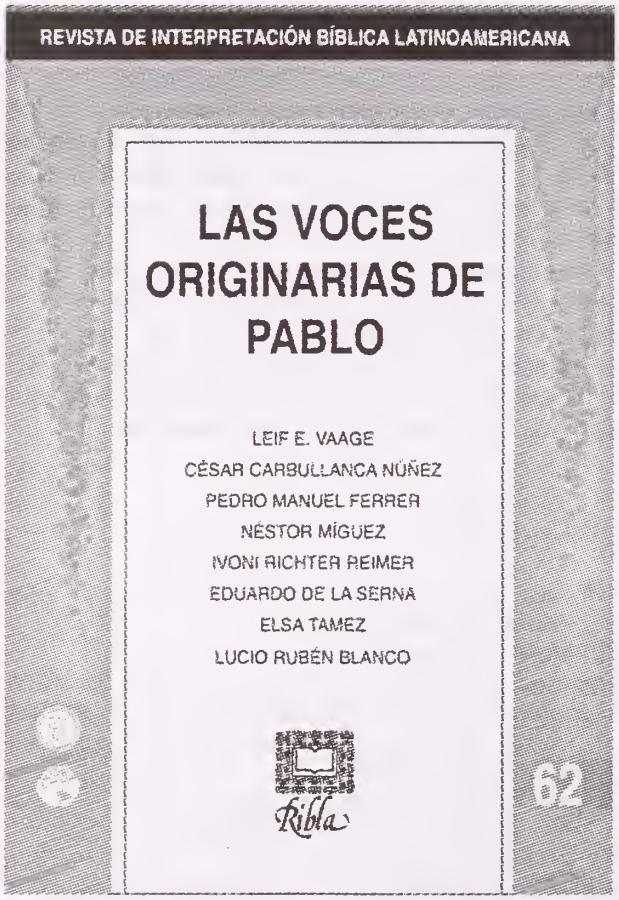
Quijano, Aníbal. "Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina", en *A colonialidade do saber. Eurocentrismo e ciencias sociais. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander (org.). Buenos Aires/Brasil, Clacso. En español: Quijano, Aníbal, 2000. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/quijanoa/quijanoa00001.pdf

Quijano, Aníbal. "Colonialidade, poder, globalização e democracia", en *Novos Rumos* (São Paulo, Brasil) Año 17, No. 37 (2002), págs. 4-29.

Richard, Pablo. "Aparecida. Una versión breve y crítica del Documento Conclusivo", en *Pasos* No. 133 (setiembre-octubre, 2007), págs. 1-17.

Varios. *Aparecida en comunidad*. México D. F., Colectivo Alas, 2008. Colección Popular — 5 cuadernos. ■

NOVEDADES DEI

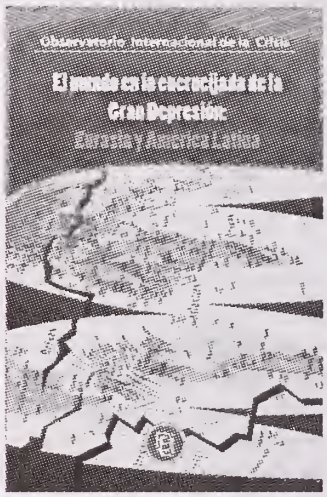


RIBLA No. 62

Las voces originarias de Pablo

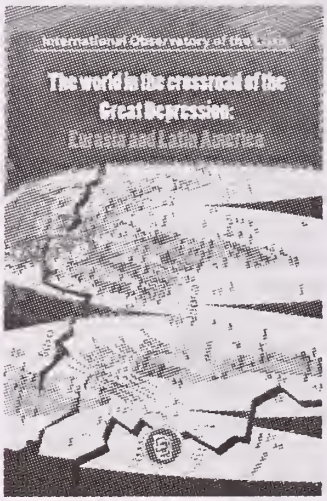
NOVEDADES DEI

Edición bilingüe



El mundo en la encrucijada de la Gran Depresión: Eurasia y América Latina

Observatorio Internacional de la Crisis



The world in the crossroad of the Great Depression: Eurasia and Latin America

International Observatory of the Crisis

INVISIBILIZANDO GOLPES DE ESTADO *

Atilio Borón

La Corporación Latinobarómetro, con sede en Santiago de Chile, publica todos los años un informe que resume sus investigaciones comparativas sobre el estado de la opinión pública en dieciocho países de América Latina y el Caribe [1]. Para estupefacción del lector el Informe 2009 se abre, en su página 3, con una cita que dice textualmente lo siguiente:

> En el año 2009, América Latina sufre por primera vez un golpe de estado después de 31 años, desde que se inaugurara la democracia en lo que ha sido llamado "la tercera ola de democracia".

¡El primer golpe en treinta y un años! Esta increíble afirmación no es solamente un notable error historiográfico sino un síntoma de algo mucho más profundo, revelador de las insanables limitaciones de la concepción teórica y metodológica hegemónica en las ciencias sociales de nuestros días, de inspiración anglosajona. Las páginas que siguen tienen por objeto traer a la memoria lo que el saber convencional aparta de forma conveniente a un lado. En este caso, los golpes de Estado. A los efectos de corregir tan distorsionada visión de la realidad política regional, ofrecemos a continuación un breve recuento de los golpes de Estado que se perpetraron en América Latina y el Caribe en estos últimos treinta y un años.

1. 11 de abril del 2002: golpe de Estado en la República Bolivariana de Venezuela

Luego de que se mintiera a la población anunciando que Hugo Chávez había renunciado (cosa que también se hizo en el caso de Mel Zelaya durante el golpe hondureño), siendo que, en verdad, aquél se rehusó valerosamente a firmar la carta de renuncia que los golpistas le habían preparado, se convocó de urgencia a una reunión en el Palacio de Miraflores para ungir como presidente de Venezuela al líder de la organización empresarial Fedecámaras, Pedro Carmona Estanga (alias "Pedro el Breve"). Allí se procedió a dar lectura al Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional, nombre tan pomposo como mendaz con el que se pretendía disimular el golpe de Estado presentándolo como una rutinaria sucesión institucional ante la misteriosa ausencia del primer mandatario. Ese despótico engendro, pergeñado por los inmaculados custodios de la democracia venezolana y aplaudido por George W. Bush, José María Aznar y compañía, ponía en manos del efímero usurpador amplísimos poderes que no demoró en llevar a la práctica: de un plumazo Carmona derogó la constitución bolivariana, disolvió el Poder Legislativo y destituyó a todos los diputados a la Asamblea Nacional, suspendió a los magistrados del Poder Judicial, al Fiscal General, al Contralor y al Defensor del Pueblo, y concentró la suma del poder público en sus manos.

Una vez que fuera leído tan ignominioso documento se invitó a los concurrentes a refrendar el triunfal retorno a la democracia. Entre los firmantes sobresalen los nombres —hundidos para siempre en irredimible deshonor— del cardenal Ignacio Velasco, santo varón que para desgracia de los cristianos presidía los destinos de la Iglesia Católica en el país; Carlos Fernández, vicepresidente de Fedecámaras; Miguel Ángel Capriles, en representación de los medios de comunicación privados (que engañaron a la población desinformando sistemáticamente lo que estaba ocurriendo, con total impunidad); José Curiel, secretario del la democracia cristiana venezolana (COPEI); Manuel Rosales, por ese entonces alcalde

* Tomado del portal digital Rebelión.

[1] Cf. Informe Latinobarómetro 2009, http://www.latinobarometro.org/

de Maracaibo (prófugo de la justicia acusado de numerosos delitos de fraudes y estafas, amparado y protegido en estos días por el gobierno de Alan García en el Perú); Julio Brazson, presidente de Consecomercio; Ignacio Salvatierra, presidente de la Asociación Bancaria; Luis Henrique Ball, presidente del Consejo Empresarial Venezuela-Estados Unidos; el general retirado Guaicaipuro Lameda, expresidente de Pdvsa. Luego de la firma se procedió a tomar juramento a Carmona Estanga, dándose así por constituido el nuevo gobierno robustecido por el pleno respaldo de la "sociedad civil", supuestamente congregada en la sede del Gobierno y representada por ilustres personeros como los arriba nombrados.

Es decir, allí hubo un golpe "con todas las de la ley" que, tiempo después y con Chávez ya repuesto en el Palacio Miraflores, fue convalidado por el Tribunal Supremo de Justicia en una insólita decisión en la que se señalaba que Carmona Estanga había asumido el cargo debido a que en Venezuela se había producido un "vacío de poder". Claro que esta curiosa teoría tenía un efecto práctico nada desdeñable: gracias a ella se eximía a los implicados de ser procesados por su participación en el golpe de Estado, su impunidad consagrada gracias a una sentencia emitida por el más alto tribunal de justicia del país. Por otra parte, si la palabra "golpe" no apareció en el discurso político de esos días fue por otras dos muy convenientes razones.

Primero, porque siempre y en todo lugar los golpistas rehúsan a reconocerse como tales, como violadores de la legalidad institucional y la legitimidad política: prefieren autocalificarse como "gobiernos provisorios" surgidos de la necesidad de restaurar un orden supuestamente destruido (o amenazado) por un líder demagógico o por la movilización popular. En la Argentina de 1955 el golpe de Estado que acabó con el gobierno de Juan Domingo Perón se autoidentificó como "Revolución Libertadora"; por su parte, la dictadura genocida de 1976 se refería a sí misma con el pomposo nombre de "Proceso de Reorganización Nacional". En otros casos, los golpes se ocultan bajo nobles y patrióticas consignas como "Gobierno de Reconciliación Nacional", "Gobierno de Salvación Nacional" u otras por el estilo.

En segundo lugar, porque si se caracterizaba a lo ocurrido como un golpe se erigía un serio obstáculo para lograr el reconocimiento internacional del nuevo gobierno, debido al repudio generalizado que los golpes de Estado suscitan en las nuevas democracias latinoamericanas y, en menor medida, al peso que había adquirido en nuestra región la Carta Democrática Interamericana. O sea, se optó por montar una farsa (como luego se haría en el caso hondureño) al hablar de un "gobierno de transición" o un "interinato", eufemismos utilizados para no llamar al golpe de Estado por su verdadero nombre. De hecho, esta tergiversación semántica facilitó que el nuevo gobierno fuese inmediatamente reconocido por Bush y Aznar, dos personajes que, parafraseando a George Bernard Shaw, tienen tanta relación con la democracia como la música militar con la música. No solo eso: apenas producido el golpe el vocero de la Casa Blanca, Ari Fleischer, señaló que la causa de la crisis era la polarización política y la conflictividad social inducida por las políticas de Chávez y que en las semanas previas al golpe funcionarios estadounidenses se habían reunido con Pedro Carmona ("el empresario que sucedió a Chávez", según la tramposa caracterización de Fleischer) y con numerosos conspiradores civiles y militares para conversar sobre este asunto. El colofón de todas estas artimañas se conoció el mismo 12 de abril, apenas unas horas después de concretado el golpe, cuando Bush y Aznar dieron a conocer una insólita declaración conjunta en la que sostenían que

> ...los gobiernos de Estados Unidos y de España, en el marco de su diálogo político reforzado, siguen los acontecimientos que se desarrollan en Venezuela con gran interés y preocupación, y en contacto continuo.

Ambos mandatarios además manifestaban "su rechazo a los actos de violencia que han causado una cantidad de víctimas", a la vez que expresaban

> ...su pleno respaldo y solidaridad con el pueblo de Venezuela y su deseo de que la excepcional situación que experimenta ese país conduzca en el plazo más breve a la plena normalización democrática.

Es más, poco antes de que Carmona prestara juramento, la Presidencia española de la Unión Europea —anteponiendo sus afinidades con los golpistas a los principios democráticos de los que la Unión Europea se reclama fiel representante— emitió una declaración oficial en la que

> ...manifiesta su confianza en el gobierno de transición en cuanto al respeto de los valores e instituciones democráticos, con el fin de superar la crisis actual [2].

Este autor, asesor parlamentario de Izquierda Unida en España, también asegura que Madrid y Washington habían reconocido que sus representantes en Caracas mantuvieron contacto continuo y una

[2] José Manuel Fernández, "Sobre la participación de España y de EEUU en el golpe de estado de Venezuela", en http://www.nodo50.org/plataformabolivariana/Documentacion/Documentos/GolpeParticipEsp.htm

estrecha coordinación en los días previos y durante el golpe. El 13 de abril, el embajador de España en Caracas, Manuel Viturro de la Torre, junto al embajador de los Estados Unidos, Charles S. Schapiro, acudieron para entrevistarse personalmente con el presidente del así llamado "gobierno provisional" después que éste disolviera la Asamblea y avasallara la Constitución. Fueron los únicos diplomáticos que se entrevistaron con Carmona, avalando sin tapujos todo lo actuado por los golpistas.

El golpe ahora desaparecido de la vista de los lectores del Informe Latinobarómetro 2009, no solamente contó con el apoyo de los Estados Unidos y España. Obtuvo asimismo la aprobación de algunos otros gobiernos: Colombia, presidido entonces por Andrés Pastrana, y El Salvador, por Francisco Flores. El golpe se produjo mientras tenía lugar en San José, Costa Rica, la XVI Cumbre del Grupo de Río. Los presidentes allí reunidos consensuaron una tibia declaración en donde se condenaba la "interrupción del orden constitucional" (falaz argumento que años después utilizaría la secretaria de Estado Hillary Clinton para referirse a lo ocurrido en Honduras), cuidándose con esmero de emplear la expresión "golpe de Estado".

Si no se esperaba otra cosa de Bush y Aznar, la desagradable sorpresa la produjo la reacción del gobierno chileno ante los acontecimientos que estaban teniendo lugar en Venezuela. El presidente Ricardo Lagos declaró en San José que

> ...lamentamos profundamente los hechos de violencia y la pérdida de vidas humanas. Instamos también a la normalización de la institucionalidad democrática, pero al no tener el cuadro completo de situación le pedimos a la OEA que sea la encargada de hacer una evaluación del asunto.

Y agregaba que tal como se ven las cosas hasta el momento, "sería apresurado hacer declaraciones concluyentes" [3]. Pero la canciller chilena, Soledad Alvear, de rancia prosapia demócrata cristiana, vio las cosas de otra manera y atolondradamente emitió un venenoso comunicado que, siguiendo puntualmente la línea establecida por la Casa Blanca, acusaba de los hechos de violencia y alteración de la institucionalidad al depuesto presidente Chávez. De este modo, el supuesto "gobierno modelo" de las transiciones democráticas de América Latina reprendía a la víctima y se alineaba con claridad con el victimario. El vergonzoso mensaje de Alvear —¡jamás repudiado o desautorizado por Lagos!— decía textualmente que

> ...el gobierno de Chile lamenta que la conducción del gobierno venezolano haya llevado a la alteración de la institucionalidad democrática con un alto costo de vidas humanas y de heridos, violentando la Carta Democrática Interamericana a través de esta crisis de gobernabilidad.

En otras palabras, la cancillería chilena culpaba al gobierno de Chávez de violar la institucionalidad democrática y cargaba las tintas sobre un pasaje de la declaración del Grupo de Río que condenaba la "interrupción del orden institucional en Venezuela generada por un proceso de polarización", proceso que se atribuía exclusivamente al gobierno bolivariano. El propio Lagos declaró, todavía en San José, que

> ...se condena el hecho porque hubo una interrupción del orden constitucional. Ése es un hecho. Pero, por otra parte, nos parece muy importante la capacidad que tengamos de colaborar con las nuevas autoridades para salir adelante.

Una manera muy sutil de reconocer a los golpistas. Y ése era el otro hecho: el golpe de Estado. Sin embargo, de ese hecho Lagos no habló. Obediente a ese llamado a la colaboración formulado por su presidente, el embajador de Chile en Venezuela, Marcos Álvarez, no se demoró en hacer explícito su respaldo a los golpistas destacando que "el nuevo Presidente tiene una excelente relación con Chile". En línea con las declaraciones de sus superiores se negó a calificar la destitución de Chávez como un golpe de Estado. Apenas unas horas después del arresto de Chávez, manifestó a varios medios de su país que

> ...aquí no se ha hablado de golpe de Estado. No lo ha habido... Hoy me asombra la tranquilidad y civilidad de este pueblo empapado de democracia durante cuarenta años. Las democracias, sabemos, también son imperfectas, pero son democracias al fin y al cabo.

Tiempo después Santiago procuraba despegarse de los dichos de su embajador y le solicitaría a Álvarez su renuncia al cargo. No obstante, el daño ya estaba hecho [4].

Cabe preguntarse: ¿por qué los redactores de Latinobarómetro pasaron por alto un golpe de Estado como el que de forma efímera triunfara en Venezuela? No tenemos elementos para dar una respuesta definitiva aunque sí podemos arriesgar

[3] Luis Moreiro, "Condenó el Grupo Río la ruptura democrática", en *La Nación* (Argentina), 13.04.2002.

[4] Cf. Sergio Ramírez S., "Plena coincidencia con los golpistas venezolanos", 22.04.2002, en http://www.rodelu.net/ramirez/ramire82.htm

una conjetura, que es la siguiente: porque en la visión ofuscada e ideológicamente sesgada del pensamiento convencional de las ciencias sociales, pensamiento al cual adhieren los redactores del Informe, en Venezuela no hubo un golpe de Estado sino una breve escaramuza institucional que fue resuelta en cuarenta y ocho horas. Claro que esta opción no es inocente pues al interpretar las cosas de esta manera se vela el accionar de la derecha, los golpistas y la coalición reaccionaria que no vaciló en engañar al pueblo, asesinar a inocentes en la masacre de Puente Llaguno y quedar a un paso de producir un magnicidio, con las imprevisibles consecuencias que esto podría haber acarreado para la sociedad venezolana.

Se oculta de igual modo un hecho que la historia confirma una y otra vez: que si la democracia logró consolidarse fue siempre y en todas partes a pesar de la oposición —a veces pacífica pero en muchos casos violenta— de la burguesía y la derecha política. Y que cuando aquella amenaza desbordar los muy estrechos límites de la democracia burguesa, aun la derecha "más institucional y legalista" —caracterización que con harta ingenuidad se le atribuía a la derecha chilena a comienzos de los años setenta— no vacila en arrojar por la borda sus escrúpulos y apuesta todas sus fichas a la recomposición violenta del orden amenazado. Tal como Carlos Marx lo apuntara en un célebre pasaje de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, la burguesía siempre preferirá "un final con terror al terror sin fin" materializado en el constante avance de los plebeyos y la amenaza a sus riquezas y privilegios. Ésa fue la opción de la derecha chilena (incluyendo, es obvio, a la hipócritamente centrista y legalista Democracia Cristiana) el 11 de septiembre de 1973, y ésa fue asimismo la opción de la derecha venezolana el 11 de abril de 2002. Nada más que en este último caso la reacción popular le quebró la mano a los golpistas. Cosas como éstas no pueden ser dejadas de lado en ningún análisis riguroso sobre la vida política de nuestros países. En estos casos, el silencio tiene un insoportable olor a complicidad.

2. La larga saga del golpismo latinoamericano y caribeño

Pero, ¿fue el que se produjo en la República Bolivariana de Venezuela el único golpe que ignoraron los redactores del informe? Un breve recuento, sumario in extremis, indica que no. Que en realidad en los últimos treinta y un años hubo varios más [5]. Entre ellos sobresalen los siguientes, también olvidados, y que apenas mencionaremos aquí.

2.1. El Salvador 1979

El 15 de octubre de 1979 se produce el golpe de Estado que depone al gobierno conservador del general Carlos Humberto Romero e instala una autotitulada Junta Revolucionaria de Gobierno. La creciente represión del depuesto Presidente no conseguía contener el impresionante crecimiento de la protesta social, que a falta de canales institucionales de expresión se inclinaba cada vez con mayor decisión hacia la lucha armada, engrosando los cuadros del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Ante ello, la respuesta oficial fue intensificar las operaciones represivas y dar rienda suelta a los paramilitares de la ultraderecha. Esto produjo el estallido de una guerra civil que se prolongaría entre 1980 y 1992 y que enfrentaría a las fuerzas armadas salvadoreñas con el FMLN hasta que, ante la imposibilidad de que alguna de las dos partes pudiera triunfar, se firmaron los Acuerdos de Paz de Chapultepec en enero de 1992. En los meses iniciales de la guerra civil se produjo el asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero, ultimado mientras celebraba misa por un comando paramilitar de ultraderecha. Cabe señalar que el proceso político salvadoreño estuvo fuertemente influenciado por lo que estaba ocurriendo en otros países del área, sobre todo en Nicaragua, donde la prolongada lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional acababa de derrocar a la dictadura de Anastasio Somoza Debayle en julio de 1979.

2.2. Bolivia 1978, 1979, 1980

El 24 de noviembre de 1978 un golpe de Estado comandado por el general David Padilla derrocó al también general Juan Pereda Asbún.

[5] Conste que estamos excluyendo de esa caracterización de "golpe de Estado" a los recambios presidenciales que tuvieron lugar como consecuencia de grandes movilizaciones populares que se resolvieron dentro de los mecanismos de sucesión institucionalmente establecidos. Casos de De la Rúa, en Argentina, en 2001; Sánchez de Lozada y Mesa, en Bolivia, en 2003 y 2005; Bucaram, Mahuad y Gutiérrez, en Ecuador, en 1997, 2000 y 2005; Collor de Mello, en Brasil, en 1992; Carlos Andrés Pérez, en Venezuela, en 1993; Cubas, en Paraguay, en 1999; entre otros. Tampoco tomamos en cuenta casos como los del "autogolpe" de Alberto Fujimori, ocurrido el 5 de abril de 1992 en Perú. Si contáramos todos estos casos, la cronología de la inestabilidad política en esta "tercera ola democrática" en América Latina sería mucho más extensa de lo que el saber convencional de la ciencia política está dispuesto a reconocer.

El golpe declaraba su intención de democratizar la vida política del país convocando a elecciones generales, mismas que se efectuaron en julio de 1979 consagrando el triunfo de Hernán Siles Zuazo. Dados los antecedentes del candidato y su gestión presidencial en 1956-60, en la fase final de la Revolución Boliviana de 1952, tanto los Estados Unidos como las dictaduras del Cono Sur presionaron con fuerza para evitar que el Congreso lo designara como presidente, dado que en las elecciones no había alcanzado la mayoría absoluta de los votos. Ante la imposibilidad de lograr una mayoría parlamentaria que lo instalara en el Palacio Quemado, el Congreso optó por designar de manera provisoria a Walter Guevara Arce con el mandato de convocar a nuevas elecciones presidenciales en 1980.

No obstante, el 1º de noviembre de 1979 un sangriento golpe militar —que dejó por lo menos un centenar de muertos y más de treinta personas desaparecidas— derrocó al Gobierno. Con todo, la enconada resistencia popular hizo que el jefe de los golpistas, Alberto Natusch Busch, tuviera que renunciar un par de semanas después, ocasión en la que el Congreso designó como presidenta interina a Lidia Gueiler, fijándose además la fecha de la próxima elección presidencial el 29 de junio de 1980. Realizadas las elecciones, tras un fracasado intento de asesinar a Siles Zuazo mediante la voladura del pequeño avión que debía transportarlo durante su campaña electoral, el resultado de las mismas lo consagró una vez más como ganador. Esto precipitó un nuevo golpe de Estado, perpetrado el 17 de julio, liderado por Luis García Meza y Luis Arce Gómez, dos políticos estrechamente vinculados al narcotráfico y a la dictadura militar argentina. El régimen encabezado por García Meza hizo del terrorismo de Estado su principal instrumento de gobierno, dejando un luctuoso saldo de víctimas en todo el país. Acosado por las grandes movilizaciones populares, cedió el poder el 4 de agosto de 1981, abriéndose un período de transición que culminaría el 10 de octubre de 1982 con la asunción de Siles Zuazo a la presidencia de la República, reconociéndose como válido el resultado de los comicios de 1980.

2.3. Paraguay 1989

Un golpe de Estado perpetrado el 3 de febrero de 1989 bajo el liderazgo del general Andrés Rodríguez, puso fin a la dictadura del general Alfredo Stroessner, quien había gobernado durante treinta y cuatro años con mano férrea y haciendo gala de un rabioso anticomunismo que le valió el constante apoyo de Washington. Entre las principales medidas tomadas por Rodríguez se cuentan la legalización de los partidos de oposición (antes el único reconocido legalmente era el Partido Colorado); el encarcelamiento y posterior exilio de Stroessner; la abolición de la pena de muerte y la derogación de la ley marcial, en vigencia durante unos treinta años. Poco tiempo después convocaría a elecciones y su candidatura triunfaría por estrecho margen sobre sus competidores, dando inicio a un proceso de institucionalización democrática que, pese a sus limitaciones, continúa hasta hoy. Las razones profundas que pudieron haber motivado su golpe en contra de quien además de su socio comercial era también su consuegro son aún desconocidas, sin embargo con el derrocamiento del stroessnismo se abrió una nueva página en la vida política paraguaya.

2.4. Haití 1988, 1990, 1991, 2004

Es bien conocida la inestabilidad que caracteriza la vida política de la primera nación en conquistar su independencia en América Latina y el Caribe. Haití pagó muy cara su osadía: emanciparse del yugo francés y abolir la esclavitud desencadenó una serie de represalias de su antigua metrópoli y sus aliados en el "mundo libre", que convirtieron a una de las más valiosas joyas coloniales del Caribe en el país más pobre del hemisferio occidental.

En junio de 1988, un golpe de Estado derrocó a Leslie F. Manigat, quien había triunfado en las primeras elecciones libres del país organizadas una vez concluida la dictadura de Jean-Claude Duvalier. El autor del golpe fue a su vez derrocado por otro golpe, perpetrado por Prosper Avril en septiembre de ese mismo año. En marzo de 1990 Ertha Pascal-Trouillot es designada presidenta provisional, para ser a su vez derrocada por un golpe en febrero de 1991. Jean-Bertrand Aristide, quien había triunfado en las elecciones, es derrocado el 30 de septiembre de 1991. Exiliado por unos años, regresa en 1994 para concluir su mandato. Reelecto en 2001, un nuevo golpe lo desaloja del poder en 2004.

3. Conclusión

El pensamiento hegemónico en el mundo de las ciencias sociales no idealiza únicamente los procesos económicos al proponer falsas y absurdas teorías sobre el "efecto derrame", por ejemplo, según la cual en un cierto momento la acrecentada riqueza

de los más ricos tropezaría con un límite que haría que proporciones crecientes de aquélla comenzaran a "derramarse hacia abajo", aliviando de este modo la pobreza de los más pobres. El saber convencional también hace lo propio con la política, al postular una concepción igualmente errónea de la democratización que nada tiene que ver con los violentos y complejos procesos que en el mundo real hicieron posible que un reducido grupo de naciones construyeran un Estado y una sociedad democráticas.

Entre otras cosas, el paradigma hegemónico en la ciencia política convencional persuade a sus cultores de que nada más lo que se puede contar cuenta, y que es posible hacer un buen análisis político prescindiendo del estudio de los condicionantes estructurales y el influjo de los factores históricos. Errónea visión que, dado el colonialismo cultural que prevalece en la periferia del Imperio, va de la mano con la aceptación acrítica de los presuntos "desarrollos teóricos y metodológicos" procedentes de la academia estadounidense a la vez que rechaza, con similar enjundia, los aportes que el pensamiento crítico ha realizado para el análisis de los grandes temas de la realidad latinoamericana y caribeña.

Esta radical distorsión ocasionada por una teoría que es poco más que la codificación de las ideas dominantes en la sociedad actual —que, como Marx y Federico Engels lo señalaran en *La ideología alemana*, son las ideas de la clase dominante— ha propiciado la proliferación de visiones idílicas acerca de los "avances democráticos" en América Latina y el Caribe, concebidos como una flecha ascendente e irreversible hacia la democracia liberal definida según el ejemplo del bipartidismo estadounidense. Componentes centrales de este modelo democrático son el presuntamente virtuoso "corrimiento hacia el centro" del espectro político y la exaltación de la buena gobernanza entendida, por supuesto, como la congruencia entre las políticas públicas del Estado "democrático" y las preferencias de los amos del mercado. Se comprende que a la luz de estas premisas ideológicas, fenómenos como el chavismo o las experiencias gubernativas de Evo Morales y de Rafael Correa, para no hablar de la Revolución Cubana, no sean otra cosa que aberrantes desvíos o francos retrocesos del "correcto" rumbo de la historia.

Una concepción como ésa ignora los grandes conflictos sociales y la violencia que signaron los progresos democráticos en el mundo desarrollado, conflictos y violencia que igualmente se despliegan en los países de la periferia como producto de la tenaz resistencia que las clases dominantes oponen a las luchas populares por la democracia. Una visión idílica que concibe la democracia como el terso despliegue de una voluntad democratizadora al margen de reacciones, restauraciones y contramarchas —vale decir, al margen de la lucha de clases— es igualmente inepta para dar cuenta de las reiteradas tentativas de revertir los avances democráticos, por imperfectos que sean, y para restaurar por la vía autoritaria del golpe de Estado un orden predemocrático congruente con los intereses dominantes [6].

Al idealizar a las muy imperfectas "democracias realmente existentes" de la región (repetimos: en su mayoría, plutocracias travestidas), el golpe de Estado en Honduras apareció ante los ojos de los redactores del Informe Latinobarómetro 2009 como un insólito rayo caído luego de treinta y un años de cielos serenos. Los golpes de Estado en Bolivia, El Salvador, Haití, Paraguay y Venezuela, tanto como las turbulentas sucesiones presidenciales experimentadas por varios países, fueron ignorados en medio del desaprensivo entusiasmo generado por los avances de lo que Samuel P. Huntington (paradójicamente, uno de los más enconados teóricos adversarios de la democracia) denominara la "tercera ola democrática". Con esas anteojeras teóricas, los numerosos golpes de Estado de las tres últimas décadas simplemente se invisibilizaron, y los redactores del Informe cayeron víctimas de este engaño. ■

[6] Sobre las "democracias realmente existentes" en América Latina y el Caribe, ver nuestro *Aristóteles en Macondo. Notas sobre el fetichismo democrático en América Latina* (Córdoba, Espartaco, 2009) y "La verdad sobre la democracia capitalista", en *Socialist Register* en español (Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación-Clacso, 2006), págs. 45-78. El hilo conductor de estos trabajos es un análisis crítico del uso (y abuso) del término "democracia" para referirse a gobiernos que, salvo contadas excepciones, son solo oligarquías o plutocracias apenas disimuladas bajo los ropajes exteriores de la democracia.

LA JUGADA DEL CARIBE *

Ana Esther Ceceña et al. **

¡Ay! Haití la negra, llorando está

Pablo Milanés

El 12 de enero de 2010 fue un día de mucha incertidumbre, pero igualmente de muchas confirmaciones. Puerto Príncipe, lo más cercano a un centro urbano moderno en el país más pobre del hemisferio occidental, amaneció con un terremoto de siete grados de intensidad que dejó al pueblo, al Presidente y al propio Dios sin casa, al derrumbarse incluso el Palacio Presidencial y la Catedral.

Ese pequeño pedazo de La Española, pionero en la sublevación independentista, se debate hoy entre una catástrofe económica que lo ha sumido en la pobreza y le ha cancelado la autosuficiencia alimentaria [1], una catástrofe natural comparable a un bombardeo nuclear, aunque sin efectos radioactivos, y una nueva ocupación que refuerza su condición de colonia.

La inmediata respuesta solidaria de la comunidad mundial enviando alimentos, medicinas y cobijas, se combinó con la presencia de médicos cubanos que desde hace once años trabajan apoyando al pueblo de Haití y que en estos momentos desempeñaron un papel central en la atención a las víctimas. Las difíciles condiciones del país, no obstante, no facilitaron la distribución rápida de la ayuda humanitaria, y los medios de comunicación, en cierta medida liderados por la CNN, fueron colocando como sentido común la idea de una situación de creciente caos e ingobernabilidad, que justificaba la presencia militar no únicamente de los integrantes de la MINUSTAH [2], sobre terreno desde 2004, sino de nuevos contingentes de ¡tropas de asalto!

Si bien al inicio se había autorizado a la MINUSTAH plantar hasta 6.700 efectivos militares en Haití, ese tope fue incrementándose hasta alcanzar el 30 de noviembre de 2009 una cifra de 9.065 efectivos uniformados, incluidos 7.031 soldados [3] y 2.034 policías [4], apoyados por 488 funcionarios internacionales, 1.212 funcionarios nacionales y 214 voluntarios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Esta Misión, con un presupuesto anual promedio de 600 millones de dólares, ha sido denunciada por la organización inglesa Save the Children (*No one to turn on to*, 2008) por las sistemáticas violaciones sexuales, maltrato o incitación a la prostitución de niñas y niños haitianos, además de ser denunciada por organizaciones de derechos humanos y misiones de observación de la sociedad

* ALAI-AMLATINA, 11.02.2010.

** Humberto Miranda y equipo de investigación del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica (www.geopolitica.ws). Colaboraron estrechamente en este trabajo, David Barrios y Rodrigo Yedra.

[1] Hasta los años setenta del siglo XX Haití fue autosuficiente en arroz, que es la base de la alimentación. A partir de entonces, y como producto de una combinación de políticas neoliberales, se perdió la suficiencia al punto que hoy se importa más del 80% del arroz que se consume. Pero en general, de una dieta alimenticia que se producía en un 90% dentro del país, hoy se importa el 55% (Rodríguez, José Luis, citado en Sánchez, José Tomás. "¿Qué hacemos en Haití?", www.ea.com.py).

[2] Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

[3] Los países que aportan personal militar, con Brasil a la cabeza, son: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Ecuador, los EE. UU., Filipinas, Francia, Guatemala, Jordania, Nepal, Paraguay, Perú, República de Corea, Sri Lanka y Uruguay.

[4] Países que aportan personal policiaco: Argentina, Benin, Bangladesh, Brasil, Burkina Faso, Camerún, Canadá, Chad, Chile, China, Colombia, Côte d'Ivoire, Croacia, Egipto, El Salvador, España, los EE. UU., Federación de Rusia, Filipinas, Francia, Guinea, Jordania, India, Jamaica, Madagascar, Malí, Nepal, Níger, Nigeria, Pakistán, República Centroafricana, Rwanda, Rumanía, Senegal, Serbia, Sri Lanka, Suiza, Togo, Turquía, Uruguay y Yemen.

civil por los atropellos que con toda impunidad se cometen en nombre del restablecimiento de la paz.

Fuerza supuestamente de paz compuesta por uniformados de muchos países, notoriamente latinoamericanos y caribeños, la MINUSTAH ha sido repudiada desde un inicio por la población haitiana por tratarse de una imposición que conculca las facultades de autodeterminación y el ejercicio de una democracia plena en Haití, además de estar autorizada para reprimir a los haitianos hasta en caso de sospecha [5].

Hoy, en una jugada muy audaz, es directamente el Comando Conjunto de los Estados Unidos (EE. UU.), a través del Comando Sur, quien se erige como autoridad suprema controlando movimientos aéreos, marinos y terrestres. La MINUSTAH y sus efectivos quedan bajo las órdenes de las divisiones del Comando Sur en virtud de la atención al desastre.

Nadie objeta estos movimientos del ajedrez del poder hegemónico, que en muy pocas horas transformaron la geopolítica continental. La comunidad internacional parece haberse hecho cargo de Haití como si fuera un desierto sin capacidad de organización propia desde 2004, y mucho más ahora después del terremoto. La comunidad internacional parece aceptar que las disposiciones de las Fuerzas Armadas de los EE. UU. son universales y que las tropas son necesarias para apaciguar a ese pueblo indómito.

Descartando la hipótesis de que los propios EE. UU. hayan provocado el terremoto [6], lo cierto es que unas horas después del desastre ya estaba en suelo haitiano la dramáticamente célebre 82 División Aerotransportada del ejército estadounidense, responsable de las invasiones a República Dominicana (1965), Granada (1983) y Panamá (1989) y, para el 26 de enero, el número de soldados que se movió hacia Haití, sumando los que hay en tierra y mar, asciende a 12.500 [7].

Nadie sabe a ciencia cierta qué función puedan estar cumpliendo los integrantes de una brigada netamente ofensiva, equipada con armamento sofisticado que incluye misiles, y con capacidad de neutralización y aniquilamiento de fuerzas vivas y la toma de territorios en muy breve plazo. Es decir, una fuerza de asalto de respuesta rápida. Habría nada más que recordar que en Granada y Panamá se trataba de operativos de invasión y ahora de uno, en principio, humanitario.

Dadas las circunstancias podría en verdad hablarse de una invasión limpia, al no necesitar despliegue de fuerza aérea y artillería para el bombardeo previo. El terremoto hizo el trabajo sucio, sin bajas para el invasor. No hay mejor teatro de operaciones.

Los EE. UU. desplegaron eficientemente todo un operativo de guerra y se han ocupado mucho más de controlar que de apoyar. Se hicieron cargo de las comunicaciones controlando, además del aeropuerto, todos los movimientos en las costas, al punto que el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, sostiene que los EE. UU.

> ...están aprovechando una desgracia terrible de un pueblo hermano para asentar presencia militar permanente, en una estrategia de militarización, de control en el continente [8],

y el presidente Evo Morales está llamando a una reunión de la ONU para detener la escalada. Pero ni la ONU está en condiciones de interpelar las decisiones interventoras de los EE. UU., ni los halcones están en disposición de soltar la presa. El Imperio ha tomado muy en serio la pérdida estratégica que han significado los procesos revolucionarios recientes en Latinoamérica.

Además del buque hospital USNS Comfort, con cerca de mil elementos de personal médico que curiosamente atienden apenas alrededor de cien pacientes diarios, se ubicó en las costas de Haití, que por la cercanía (74 km.) son también las costas de Cuba, un portaviones nuclear (USS Carl Vinson) y dos buques de asalto anfibio (USS Bataan, USS Nassau). Todas estas naves, en realidad, son bases militares itinerantes que complementan las posiciones en tierra y que otorgan una mayor versatilidad y flexibilidad a las redes de control militarizado.

De acuerdo con información oficial, se han creado oportunamente dos nuevas Fuerzas de Tarea:

- El Comando Sur de los EE. UU. ha establecido la Fuerza de Tarea Conjunta-Haití (JTF-H) para observar los esfuerzos de ayuda de los militares

[5] La sospecha se ha ido instalando como elemento de justificación para acciones punitivas de parte de las fuerzas públicas, negando así las atribuciones de las instancias de justicia. En el caso de las misiones humanitarias o de paz, cuyo propósito debería ser restablecer y/o garantizar las condiciones para un funcionamiento regular de las instituciones democráticas, no debería permitirse tal grado de impunidad a las tropas que están autorizadas a disparar si creen que alguien parece sospechoso.

[6] Lo mismo ocurrió con el ataque a las Torres Gemelas. Algunos investigadores y periodistas han sostenido que se trató de un autoatentado para justificar los cambios drásticos de política militar que le sucedieron. Y en este caso ya circulan escritos basados en informaciones sobre el Proyecto HAARP con base en Alaska, sosteniendo la hipótesis de la capacidad de producir cambios climáticos y catástrofes como el terremoto en Haití.

[7] http://www.abn.info.ve/noticia.php?articulo=217451&lee=16

[8] "Bolivia teme que Haití se convierta en otra base militar estadounidense", en *DiarioCoLatino.com* (El Salvador), 28.01.2010. http://www.diariocolatino.com/es/20100119/internacionales/75895/

estadounidenses en Haití, y ha nombrado al teniente general del Ejército Ken Keen [9] como su comandante. Más de 20.000 militares estadounidenses, 23 navíos y más de 120 aviones están apoyando las operaciones para proveer ayuda y cuidado a más de tres millones de haitianos afectados por el terremoto del 12 de enero [10].

• La otra Fuerza de Tarea, la 48, tiene sede ni más ni menos que en Cuba, en la base de Guantánamo, y por ahora se ocupa de coordinar "...los activos de tierra y aire para entregar oportunamente la ayuda humanitaria a Haití", según Patricia Wolfe, comandante de la Fuerza, quien recuerda que:

> El suministro oportuno de esta ayuda es solo posible por la estrecha proximidad de la Base Naval de la bahía de Guantánamo (GTMO) con el área afectada. GTMO es obviamente una posición clave para atender los requerimientos estratégicos en esta región [11].

De manera que si esto no es una ofensiva de guerra contra Haití, tal vez sí lo sea para sus vecinos. Las nuevas posiciones ocupadas no solamente rodean el Caribe, cortan además el paso entre Cuba y Venezuela y, mediante triangulaciones con las bases de la zona, crean condiciones de aislamiento para cada una de las islas caribeñas.

Cuba, por lo pronto, queda cubierta por todos los flancos.

Con estas dos nuevas Fuerzas de Tarea a partir del desastre, una con sede en Haití y otra ubicada en Guantánamo, se puede pensar que estamos en el inicio de una reorganización completa de la estrategia militar en esta región o, por lo menos, de una reorganización operativa con miras más ambiciosas que en el pasado, y preparando condiciones de intervención inmediata en cualquier situación y lugar que así lo requiera, desde su perspectiva, en el área.

Con las viejas y nuevas bases en Colombia, las potenciales bases en Panamá, Palmerola, Guantánamo, Aruba y Curazao, los EE. UU. tienen una situación de total control de movimientos en la región caribeña, o amazónico-caribeña. México queda cercado en el golfo y sometido por la Iniciativa Mérida, y en coordinación con Colombia como parte del corredor de contención que los EE. UU. han ido propiciando para detener los procesos de transformación en el continente.

¡Buena jugada! Haití queda ocupado, Cuba rodeada, la IV Flota ondeando sus banderas en todo el Caribe y Venezuela acosada.

Pero en el Caribe no hay guerra. El Caribe es una zona de paz... y catástrofes. ■

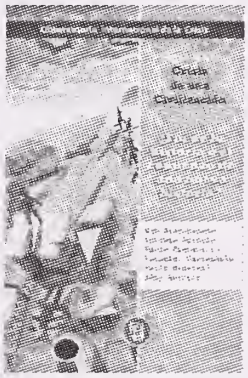
---

[9] Ken Keen es el Military Deputy Commander (Comandante suplente o adjunto) del Comando Sur y tiene amplia experiencia en la región, además de haber comandado la Fuerza de Tarea Ranger en la Operación Tormenta en el Desierto y de haber formado parte del Comando Conjunto del EUCOM en 2007-09. Se trata de un militar de la más alta categoría y experiencia en zonas de guerra y conflicto, en plenas funciones, con trabajo reciente en áreas de alto riesgo estratégico. En América Latina fungió como oficial de las Fuerzas Especiales en Panamá (1977-80); Oficial del Grupo de Entrenamiento Militar en Honduras (1980); comandante del Grupo Militar de los EE. UU. en Colombia (2001-03); comandante del Ejército del Sur de los EE. UU. (2005-07); y estudiante en el Comando Brasileño y el Colegio del Comando General en Brasil (Brazilian Command and General Staff College) (1987-88). (http://www.southcom.mil/AppsSC/pages/dcdrBio.php). No hay que descuidar este último dato y los vínculos que implica, sobre todo teniendo en cuenta el papel de las Fuerzas Armadas brasileñas como comandantes de la MINUSTAH.

[10] Consultado en la página de internet del Comando Sur el 29.01.2009 http://www.southcom.mil/AppsSC/factFiles.php?id=138

[11] (http://www.navy.mil/search/display.asp?story_id=50733)

PRÓXIMA APARICIÓN



Siglo XXI: Crisis de una Civilización ¿Fin de la historia o el comienzo de una nueva historia?

Autores
Wim Dierckxsens
Antonio Jarquín
Paulo Campanario

Comentaristas
Paulo Nakatani
Reinaldo Carcanholo
Rémy Herrera

Observatorio Internacional de la Crisis

UNA RESISTENCIA DISFRAZADA

Lectura sociológica de Santiago 3,13 – 4,3,7-8a a la luz de las coinspiraciones de la formación de Río de Janeiro *

Fabio Py Murta de Almeida **

Resumen

Con una lectura sociológica de Sg 3,13 – 4,3,7-8a buscamos percibir la tentativa de organización en las comunidades cristianas de la dispersión. Pretensión que por momentos busca relacionarse con el judaísmo, pero que al mismo tiempo sería una estrategia de la religión cristiana de organizarse, fortificándose frente al ambiente opresor romano. La inspiración de este ensayo proviene de relatos de los negros dominados en los primeros años de la dominación europea en América Latina y el Caribe.

Ya es de tardecita. La noche nos cubre los ojos a cielo abierto. Mis hermanos y yo esperábamos que se hiciera de noche para que las luces de la casa del coronel se apagaran y en la oscuridad poder conversar, susurrar y capacitarnos para el combate que se tornaba eminente. Al final, el día de la lucha llegaría y teníamos que estar preparados. Por eso, todos estos días vivíamos pensando en estrategias y ensayábamos el combate disimulado con el baile practicado en la rueda. Pero resulta que hoy, después de tantos malos tratos, de tantas escupidas, la rabia se nos subió a la cabeza y nos pusimos con los nervios de punta. Sin que nos diéramos cuenta, hablábamos y cantábamos más fuerte de lo normal. Eso dio motivo a los guardias del señor para cercarnos el galpón. Ellos se situaron en las ventanas con sus armas empuñadas. El capo entró y se dirigió a nosotros: "¿Qué es lo que están haciendo?" —preguntó escupiendo. Josmiro, un viejo de los nuestros, rápidamente respondió: "Estamos hablando de la cosecha. Al final, el mes fue muy bueno" —disimuló. El capo retomó el punto diciendo: "¿Qué es lo que estaban cantando y acompañaban golpeando las palmas de las manos, pateando y dando golpes de puños?". Josmiro entonces concluyó: "Es nuestra manera de divertirnos y de celebrar. No son patadas ni puñetazos, son solo bailes que hacemos para agradecer a los 'orixás' por la bendición de la tierra". El capo, todavía desconfiado, mandó que siguiéramos celebrando y se retiró llevándose a los suyos. Llegó a comentar que hablaría con el señor, aunque admitió en voz baja que era bueno celebrar fuera del horario de trabajo, porque de ese modo no se interrumpía la producción de café. En el galpón, a pesar de que el miedo era general, había una cierta decepción. Josmiro les dijo a todos que aún no era el momento de emanciparse, no había llegado el momento de ser libres. Todavía hacía falta fortalecer

---

* Este artículo se escribió inicialmente como auxilio para el año litúrgico, teniendo así valor de reflexión para las prédicas luteranas entre sus comunidades latinoamericanas, y por eso la división del texto resultó tan fragmentada. Más tarde fue agrandado para el ambiente de la sala de clase, cuando en 2008 orienté la disciplina de Introducción al Nuevo Testamento III en el Seminario Teológico Bautista del sur de Brasil. Agradezco de manera especial a los alumnos, quienes me hicieron indicaciones y correcciones en el escrito. Por último, resalto que el título fue escogido teniendo a la vista el título del disco compacto de músicas compuestas por Marcelo Yuka y Marcelo Falcão, e interpretadas por la banda fluminense-brasileña: el *rap*. Sin duda, tanto el disco como las letras de sus canciones nos inspiraron para el texto, y sus contenidos y sonoridades vienen sirviendo de aliento frente a lo que ocurre en Brasil.

** Profesor de los seminarios teológicos bautistas del sur de Brasil y de Niterói. Colaborador de la *Bibliografia Bíblica Latino-Americana* (BBLA).

nuestro deseo de cambiar las cosas. Faltaba unión en el movimiento. Cuando terminó de hablar, mis hermanos y yo volvimos a nuestros asuntos, a la música y a los golpes [1].

1. Relaciones y correspondencias: el cristianismo del siglo I y los movimientos de los esclavos en el interior de Río de Janeiro

Nos parece relevante recordar relatos como el anterior, comunes entre los esclavos y esclavas en el Brasil colonial. Para eso debemos 're-memorizar'. 'Recordar' pasados [2]. Si entre ellos la tónica del silencio y del amortecer el sonido ocurría en la inminencia de la movilización, también parece ser importante que se recuerde en este artículo las 'voces contenidas'. Y principalmente tal tema que no puede ser desgajado del cristianismo, ya que las narraciones bíblicas transpiran exilios y eventos subyugadores (Reimer y Buscemi, 2005: 110-114).

De esta forma, las indicaciones sobre "el cuidado con hablar" deben ser recordadas en particular en relación con tiempos de dominación tan explícita. Idea que, por ejemplo, puede verse en la comunidad del libro de Jeremías, en el capítulo 11 (vv. 19-20), cuando se dice de la condición del "cordero" que se hacía "manso" para el matadero (Thiel, 1981: 52-65; Holladay, 1986); y en el texto sinóptico, cuando expresa que la enseñanza de Jesús ocurría de manera "que nadie lo supiese" (Mc 9,30a) (Brown, 2004). Ahora bien, si tanto en los textos de Jeremías como en el de Marcos la temática nos muestra fuerza, de modo más expresivo podemos ver esto en los textos que en conjunto forman la carta de Santiago. Y es que en Sg 3,13 – 4,3,7-8a ella originalmente habría sido citada en la Palestina posterior a la destrucción del Templo de Jerusalén [3], donde el mantener el silencio era la condición para la articulación dentro del ambiente opresor romano [4]. Comprendemos que en la visión de esta comunidad, desde la movilización transformadora de Jesús en Palestina como movimiento ligado al fariseísmo [5], se hizo la opción de mantenerlo al margen del judaísmo y de los agentes de Roma —porque todavía no tenía estatus de religión.

Así, a lo largo de esta lectura (sociológica) de Sg 3,13 – 4,3,7-8a gustaríamos de destacar que en determinadas situaciones puntuales en la historia del cristianismo de subyugación y de violencia, el silencio se torna sinónimo de *co-inspiración* [6]. Sí, porque la búsqueda del silencio entre los miembros es una forma de agilizar la reproducción social frente a la subyugación. Al igual que ocurría dentro de la morada de los esclavos en las noches de conversaciones y de danzas de batallas en el inicio de la colonización brasileña.

---

[1] Este pequeño cuento fue compartido en un estudio bíblico sobre el libro de Santiago, en una reunión macroecuménica en el interior del estado de Río de Janeiro, en la ciudad de Cachoeiras de Macacu. Allí algunos descendientes de la esclavitud rememoraron cuentos y narraciones acerca de la forma en que se organizó un quilombo en la región de Sant'Anna de Japuiba, los cuales fueron pasando de familia a familia. Todo lo allí descrito puede verse en las anotaciones del II Congreso Cachoeirence de los Quirombolas, hechas en los lienzos diseñados por los descendientes de los quilombos. Los lienzos fueron reunidos y, como se dice, podrán ser encontrados en las actas del congreso, en los relatos de doña Irene y de doña Inés, en VV. AA., 2005: 15 págs.

[2] Para esta indicación de la 'memoria', 'acordarse', 'recordar' y 'rememorar', resulta interesante leer la propuesta de Jann Assmann (2007: 113-133), basada en el trabajo de Sigmund Freud (2001: 106-114). Este historiador nos muestra que en el caso de los textos del antiguo Cercano Oriente, la recordación y la escritura ocurren como siendo un acto colectivo de una comunidad que resguarda la memoria (identidad).

[3] La datación de los libros y de las perícopas es siempre un asunto controvertido dentro de la ciencia bíblica. Con respecto a la datación de la epístola de Santiago, básicamente existen dos corrientes influyentes. La primera estima que este texto es producto del ambiente palestino anterior a la destrucción del Templo de Jerusalén; en esta línea sobresale el teólogo de inicios del siglo XX, Georg Werner Kümmel (1982: 281-302), quien sitúa la formación de Santiago alrededor del año 40, y por tanto siendo anterior a la predicación paulina en Palestina y en Eurasia. En la otra línea destacamos la obra de Dibelius (utilizada como base para el comentario de Elsa Tamez) y la de Ekkehard W. Stegemann y Wolfgang Stegemann (págs. 342-354), quienes ubican la obra de Santiago con posteridad a la destrucción del Templo, siendo destinada a las iglesias cristianas en dispersión de Palestina: después de la década del año 80. Aunque encuadrado en la primera opción, Kümmel nos presenta un resumen valioso de las corrientes de análisis del texto, y en un ambiente latinoamericano, podemos señalar la introducción a la literatura del Nuevo Testamento de Broadus Halle, que describe esos dos horizontes de percepción del texto de Santiago, cf. Hale, 2001: 168-179).

[4] En este caso admitimos que los movimientos cristianos son en gran parte contrarromanos. Son tomas de posición en contra del poder extranjero que despedazaba la vida palestinense; sobre la relación de los cristianos, cf. Stegemann y Stegemann, 2004: 325-341. Para la admisión de las diferentes tradiciones dentro del cristianismo, véase Ibarrondo, 2002, y más específicamente sobre las comunidades cristianas pos-Jammia como siendo comunidades que aparentaban estar vinculadas al judaísmo, pero que lo hacían ante todo para sobrevivir a la opresión romana y a la denuncia judaica, cf. Foulkes, 2007: 52-80.

[5] Para la percepción del vínculo del movimiento de Jesús con los movimientos político-religiosos judaicos, se utiliza como base los textos de Maier, 2005: 163-202, y Horsley, 1975: 243-278.

[6] La terminología coinspiración se funda en el texto de Reimer y Buscame, 2005: 157-162, donde las autoras admiten la práctica de la conspiración como necesaria para impregnar los textos bíblicos con el aroma de lo sagrado. Una práctica (hermanéutica) común entre los círculos de lectores bíblicos ligados con movimientos de relectura, negros y femeninos; ver para esto el buen trabajo de Musskopf, 2004: 179-212.

2. El estilo de Santiago: su texto

Frente a algunos textos bíblicos tenemos la impresión de estar ante escritos hechos no para el simple placer del pueblo bíblico. En el libro de Santiago, parece resonar una fuerte tensión sociorreligiosa de la comunidad cristiana del siglo primero [7].

En efecto, en textos como los comprendidos en este libro la impresión se intensifica. Tal vez sea porque, como tanto se dice, él no sobresale por largas discusiones filosóficas, o por ser un tratado teológico. Por su trama y su origen en Palestina, su constitución pregona el ritmo concreto de la vida, igual que como ocurría con los esclavizados por los señores feudales en Brasil. Santiago ofrece a sus lectores palabras directas. Expresiones que 'van al grano', sin ningún desarrollo filosófico. Eso lo percibimos desde la primera lectura del libro. Su énfasis es el ritmo de la vida. Sus términos están impregnados por la práctica [8].

Hay que decir otra cosa acerca de este libro. Su estilo surgirá a partir de especies de predicaciones a los grupos responsables por su memoria. Captamos esto cuando percibimos la importancia del término "mis hermanos" (1,2; 2,1; 2,14; 3,1), o también "hermanos" (1,9; 3,11; 5,7) [9]. Ellos fraccionan el libro. Y su repetición ayuda a dividir los mensajes, facilitando tanto a los predicadores cuanto a los receptores el entendimiento del argumento.

En todo caso, en esta lectura más atenta nos concentraremos en la unidad (perícopa) de Sg 3,1 - 4,10. Específicamente, su inicio se ubica después del final del primer argumento referido a los "falsos maestros" (3,1) —localizado en Sg 3, 1-12—. Sobre éste se realiza una profundización de las cuestiones con una pregunta que pondera lo especificado en Sg 3,13b-18. Ya en el capítulo 4 se formula otra pregunta para encerrar el fragmento dentro de esta perícopa. De este modo, podemos indicar la siguiente orquestación de este trozo de unidad bíblica:

Sg 3, 13a — Primera pregunta

Sg 3,13b-18 — Primera explicitación

Sg 4,1 — Segunda pregunta

Sg 4,2-6 — Segunda explicitación

Lo que se visualiza de esta división del texto de Santiago, es su practicidad. En sus palabras se busca la vida y, al mismo tiempo, se inserta en ella. Y, más aún, la propia división de la perícopa entre preguntas y respuestas da muestras de su relación con la vivencia del pueblo. Quizá por eso la investigación bíblica relacione tanto este libro con las parénesis del Deuteronomio [10].

Ambos libros tienen en común el origen entre las construcciones prácticas de la sabiduría del pueblo de Dios [11]. Por eso, sus escritores debían ser

---

[7] En cuanto a la indicación sociológica de la tensión para la constitución de los textos, y la relación del autor o de las autorías con su momento, Mikhail Bakthin (2006: 3) afirma acerca de la relación de la obra, el autor y su contexto: "cada elemento de una obra nos es dado en la respuesta que el autor le da, la cual engloba tanto el objeto cuanto la respuesta que el personaje le da (una respuesta a la respuesta); en este sentido, el autor acentúa cada particularidad de su personaje, cada rasgo suyo, cada acontecimiento y cada acto de su vida, sus pensamientos y sentimientos, de la misma forma como en la vida respondemos axiológicamente a cada manifestación de aquellos que nos rodean; en la vida, sin embargo, esas respuestas son de naturaleza dispersa, son precisamente respuestas a manifestaciones particulares y no a todo el hombre, a él entero".

[8] Vale la pena comparar en este detalle la división de Santiago que Elsa Tamez (1985: 28s.) propone: "*El ángulo de la opresión-sufrimiento*: hay una comunidad de creyentes (*adelfoí mou*) que sufre. Hay un grupo de ricos que los oprimen y los arrastran a los tribunales. Hay campesinos que son explotados, cristianos y no cristianos, por los ricos terratenientes que acumulan riquezas a costa de los salarios del obrero. Hay una clase de hombres o comerciantes, que lleva una vida regalada, sin preocuparse por los pobres, etc. 2. *El ángulo de la esperanza*: esta comunidad de creyentes necesita de una palabra de esperanza, de ánimo, de seguridad en cuanto al fin de la injusticia. Santiago se la da desde el inicio. La esperanza la observamos en el saludo, la insistencia en declararlos felices, *macarios*, la preferencia de Dios por los pobres, el juicio contra el opresor, es decir contra el fin de la opresión, la venida del Señor, etc. 3. *El ángulo de la praxis*: este es el ángulo más denso, la mayor parte del contenido de la carta se concentra aquí. Para Santiago la denuncia del hoy y el anuncio de la esperanza no son suficientes, se requiere de algo más: de la praxis. A estos cristianos se les pide una praxis en la cual se debe mostrar una paciencia militante, una integridad en el hablar, creer y hacer, una oración con poder, una sabiduría eficaz y un amor incondicional, sincero entre los miembros de esta comunidad".

[9] Para un análisis esmerado de la terminología "hermano" y "mis hermanos" y una lectura general de cómo el libro fue dividido a lo largo de su interpretación, cf. Tsuji, 1997: 18-37.

[10] Respecto a esto, mucho se discute hoy sobre el tipo de literatura que irrigó el libro de Santiago. Resumidamente, desde Dibelius, quien relacionó el libro de manera directa con las parénesis, tal relación pasó a ser un punto firme. Ahora bien, Klaus Berger, en sus *As formas literárias do Novo Testamento*, incrementa la complejidad de tal relación al admitir que la opinión de Dibelius no sea completa. Plantea que ello ocurrió debido a la profundización "de los estudios de las formas literarias del Nuevo Testamento. Sin duda, Santiago es un texto totalmente de toma de posición". Para él, entonces, Santiago no es un libro apenas parenético, sino que se nutre también de la composición de toma de posición, conforme a las especificaciones de Berger 1998: 137s.-197-199 y de Kruger, 2005: 64-72. Aun delante de tantas indicaciones contrarias, admitimos que la parte analizada en esta exégesis, Santiago 3, muestra un carácter parenético, y para ello seguimos la articulación de Dibelius y de Tamez (1985).

[11] La indicación de que el texto de Santiago sería "una composición típica de los sectores de la sabiduría palestinense o hasta una carta sapiencial de exhortación y esperanza", en Schnelle, 1999: 402-406. Eran sectores próximos a los responsables por la

cristianos judíos (sabios) que conocían las palabras del Deuteronomio. Deben haberse inspirado en ellas para poderse expresar en una comunidad estremecida por la expiación de Cristo.

3. La belleza de la palabra bíblica: su mensaje

El problema de los exégetas no ha sido falta de buenas intenciones, sino de métodos sociológicos adecuados a la tarea. Hasta el momento faltó una genuina perspectiva y una técnica sociológica. Para ser exactos, el énfasis sobre el contexto social, el condicionamiento social y el sitz im leben *social de los documentos bíblicos, han sido la característica marcante de la moderna hermenéutica bíblica. Ese enfoque, sin embargo, marcó más el espíritu que la letra, más la intención que la práctica de la exégesis moderna (Elliot, 1985: 10).*

Después de apreciar la orquestación de este texto y su género literario, pasamos al análisis de sus palabras en su contexto. Es interesante que a partir de este sistema de preguntas y respuestas los escritores bíblicos promueven una fórmula fabulosa de presentar sus opiniones.

Desde luego no son simples opiniones, son dichos de personas acostumbradas a las tradiciones de los antepasados judíos, y que las saben escribir con primor. Percibimos eso al enfrentarnos con el griego de Santiago —uno de los más depurados en el Nuevo Testamento—. Su griego es tan refinado, que el texto no podría ser datado antes del año 80, como algunos críticos solían hacerlo (Kummel, 1982: 234-246). Él es posterior a la destrucción del Templo de Jerusalén [12]. De esto de inmediato comprendemos que la primera temática desarrollada en la cuestión de los "falsos maestros" sea acerca de la "lengua". Sí, la forma de decir y de recuperar las conversaciones es un detalle que preocupa a los sabios judíos.

3.1. La lengua: una introducción a los desertores (vv. 1-12)

Como ya se dijo, la cuestión de la lengua es un constituyente relevante del texto, y en Santiago. Digo esto tanto internamente (en el seno de la comunidad), cuanto en relación a la dinámica imperial (lo macro). Claro está que, internamente, la lengua podría causar tensiones y problemas. Pero al pensar en términos de lo "macro", digo la Palestina de los siglos I y II, de inmediato viene a la mente que los tumultos no podían formar parte de las pequeñas comunidades cristianas [13]. Ellas eran perseguidas. La religión en Judá era aún el judaísmo, y cualquiera que se saliese de ésta podría no estar ya más bajo la tutela judaica de Roma. Tendría que someterse a la religión romana con su tributarismo y orgías. Por tanto, todo el cuidado era poco en la marginalidad del cristianismo. Se combatía pues a la lengua por miedo al choque violento con los agentes romanos, y con los movimientos dentro del propio judaísmo.

3.2. La marginalidad lleva al cuidado (vv. 13-18)

Llegamos así donde queríamos llegar. La cuestión de la sabiduría y de la inteligencia que es evocada en el v. 13, tiene que ser relacionada con el tratamiento que se da a la "lengua". Ambas ponderaciones serían criticadas debido a las violentas tensiones ocurridas dentro del propio cristianismo, en cuanto religiosidad marginal. Por eso, ¡ellas deben ser combatidas! (Foulkes, 2007: 52-80).

De acuerdo con lo que el texto nos presenta, no es posible desvincularlas de la temática de los "falsos maestros". Existe la preocupación del cristianismo de ser aún una religiosidad dentro del judaísmo y,

producción del material del centro de Deuteronomio (llamado Código Deuteronómico, la extensión de Deuteronomio 12-26), alrededor del siglo VII antes de la era cristiana. Medios a los que incumbía fijar el tono de la enseñanza y de la práctica con normas y costumbres, pero que sabían asimismo producir enseñanzas a través de palabras, mandamientos y de parénesis. Eran llamados ancianos de la puerta, personas que vienen siendo foco de investigación y de crítica constante por parte de estudiosos de la literatura del Antiguo Testamento, como podemos ver en el texto de Crusemann, 2003: 231-331. En una reciente disertación (Almeida, 2007: 79-91) podemos percibir detalles de esta investigación y, en la medida de lo posible, entender que la literatura de Deuteronomio 12-26 (como parénesis) está formada por textos que corresponden a una colisión, que primero pasan por las manos de los ancianos de la puerta y posteriormente por el sello de los sacerdotes que imprime sobre ellos un tono sagrado. Si estuviésemos en lo cierto, las parénesis judaicas son textos de enseñanza que, para que tuviesen mayor 'circulación', pasaron por manos de los sacerdotes. En el caso que nos ocupa, estimamos que el texto de Santiago, y en especial su capítulo 3, puede ser ese tipo de literatura, concordando en eso con Elsa Tamez y Dibelius, por ejemplo.

[12] Nuevamente, para la datación de la carta de Santiago es posible tener una visión general de sus corrientes en el texto introductorio de Werner Georg Kümmel (1982: 234-246). Ahora, para fijar su datación alrededor del año 86 utilizamos Stegemann y Stegemann, 2004: 343s., y más aún, la obra de Kruger, 2005: 102-184.

[13] Aquí nos servimos de la idea de John Elliott cuando habla del texto, el método de lectura sociológica y sus relaciones intra y extra comunidad productoras de los textos bíblicos: "lo que queda desear es un método para hallar no solamente las circunstancias sociohistóricas de determinadas tradiciones y composiciones, sino también cómo y por qué esas circunstancias dieron origen a las producciones en discusión". Para eso, cf. Elliott, 1985: 10s.

en esa época, la evocación de Santiago se refiere a ser sabios y tener un buen comportamiento (3,13b) en los moldes del judaísmo (Reimer, 2007: 140-167).

Toda envidia, egoísmo y orgullo podrían perjudicar la vida de los fieles (3,14), porque podrían causar fuertes tensiones llevando a algunas voces a resonar más fuerte de lo debido en Palestina. Había el riesgo de sucumbir con el movimiento religioso que se organizaba dentro del judaísmo farisaico. Para estos judíos, este tipo de sabiduría no era de Dios sino más bien "demoníaca" —o sea, sectaria (3,15)—. Este inicio de organización social del cristianismo no permite entonces el egoísmo, pue éste puede causar "desórdenes" (3,16). ¡Se debe permanecer callado! Y hacerse semejante a los judíos. Por eso, la sabiduría de Dios entre otras cosas es pacífica, conciliadora, por ende sin hipocresía. Semejante al judaísmo, ella debe ser igualmente llena de misericordia y de "buenos frutos" (3,17).

En fin, los sabios que hablaban y escribían el fragmento bíblico se esforzaban a toda costa para relacionar las normas del judaísmo (especialmente en el libro del Deuteronomio) con las prácticas religiosas de los que estaban al margen del judaísmo intentando sobrevivir [14]. Así, la última frase de esta primera argumentación dice: "fruto de justicia (es) sembrado en la paz para aquellos que promueven la paz" (3,18 — traducción del autor). Luego, la búsqueda de tensiones entre los hermanos de la comunidad solo podría causar la disolución de la religiosidad que surgía.

En fin, los escritores promueven la paz porque con ella se buscaría con más tiempo organizar el movimiento cristiano. Deben haber aprendido con los ancestros africanos del sabio Josmiro, trayendo hacia dentro del movimiento palabras típicas del judaísmo. Todo con la intención de ser encuadrados dentro de este rol religioso, dificultando a los dominadores la identificación del nuevo movimiento.

3.3. Todo cuidado es poco (Sg 4,1-3.7-8a)

Ahora el tono de las palabras bíblicas aumenta. Adquiere más vigor. Sí, porque después de hablar de los frutos, los escritores plantean una serie de preguntas (Sg 4,1-4) que muestran toda la insatisfacción que existía dentro de las comunidades. Preguntan sobre las guerras y las disputas que acontecen entre sus miembros causadas por el orgullo. Conforme se dice, según el plano político-religioso palestino, no era bueno que estuviesen peleados, divididos, ya que la desunión podría ocasionar la denuncia de ser nuevos religiosos. O sea, las grietas les podrían provocar la desarticulación entre sí (v. 2b: disminuir y hasta terminar con la *coinspiración*) (Reimer y Buscame, 2005: 157-162).

Hasta ahora no consiguieron cierta emancipación religiosa porque no piden, esto es, porque no instrumentalizaban la articulación y la vivificación de su fe (v. 3). En ese contexto, toda fe para ser promovida tiene que ser compartida. Sus miembros tienen que trabajar sobre el proyecto para que sea construido. Los placeres particulares tienen que ser aguzados teniendo en vista la conducta comunitaria. ¡Ésa debe ser la apuesta de todos!

Todos tendrían que unirse "en uno" para poder sobrevivir en la marginalidad del Imperio Romano. ¡Los pedidos tienen que ser éstos! Todos deben comprometerse a no buscar las luchas y las guerras por cuanto los enemigos, en el momento, son absolutamente más fuertes (vv. 2-3).

Ése debe ser el motivo de la unión, la sujeción a lo divino. Esta voluntad debe unir a todos los miembros de la comunidad. Solamente así "el Diablo" huirá de ellos (v. 7). Procediendo así, ellos podrían aproximarse más a Dios, y por eso, después lo divino se acercará "a ellos" (v. 8a). Luego, la única manera de resistir a Roma y a la religión oficial es, antes que cualquier otra cosa, disminuir las divergencias y terminar con las guerras e intrigas entre los miembros. Hasta podemos decir que la "unión hace la fuerza", pues era el único modo de sobrevivir y no acabar con aquella comunidad que emergía de dentro del judaísmo farisaico en tierras palestinas tomadas por Roma (Maier, 2005: 118-126).

Por último, los escritores bíblicos dicen a la comunidad: "¡limpiad las manos!" (v. 8ab), o mejor: ¡suelten las armas de guerra!". Porque para los sabios, en aquel momento Dios solo quería que ellos permaneciesen callados, sin hacer ningún tumulto. Al contrario de la guerra, que busquen la paz (3,18). Es el mismo espíritu trazado por Josmiro y los esclavos y esclavas cuando callan en la estera del opresor. Dentro de su morada no tendrían cómo luchar [15]. Por eso, prefieren el silencio momentáneo.

En la visión del pueblo bíblico, este clima es el mejor para el surgimiento de una nueva propuesta de vida. La nueva vida brota de la paz. Su articulación ocurre "en la sordina", en el silencio. Pienso que del mismo modo, hoy no se requiere tocar las armas que huelen a muerte para luchar por nuevas propuestas de vida, sino buscar la paz como condición fundamental

[14] Algunos trabajos detallan la relación del cristianismo de Santiago con los movimientos de sabiduría; más recientemente se destacan los aportes de Kruger, 2005: 61-101 y de Schnelle, 1999: 402-406.

[15] Toda la parte que se refiere a la movilización, en el galpón, en las danzas, luchas, músicas de esta reflexión, se basó en el texto de Tânia Mara Vieira Sampaio (2006: 325-336).

para el viraje de la creación. Dios ha de transformar la tierra en nueva morada. Todo ocurrirá en un ambiente de paz. Donde todos, por el entendimiento común, perciban que la vida para ser vivida necesita ser humanizada. Y no capitalizada.

Estos fragmentos de Santiago caen como "lluvia" en nuestras comunidades, donde se comprende que la violencia debe ser repensada. En vez de irnos a los machetes, las armas de fuego, los escupitajos y las emboscadas, debemos buscar "limpiar nuestras manos" organizándonos para hacer propuestas de transformación en este mundo —donde somos llamados a profetizar en Jesús, bajo los ojos de Dios, por los orixás de nuestra tierra, y en la senda de todos los santos.

Que Jesucristo nos pueda ayudar a percibir que las religiones poseen en sí un carácter terreno menos carismático. Que en lugar de este carácter se priorice en el ámbito de las religiones la paz, porque allí se traza el fomento de la articulación de la transformación de este mundo. Con la religión téngase en mente que todas ellas deben comprender en sí bosquejos *coinspiratorios*. En el Brasil esclavista ya percibíamos eso y usábamos nuestras formas religiosas para disfrazar esa *coinspiración* (Reimer y Buscame, 2005: 157-162). Entonces, entre las comunidades cristianas a las cuales se dirige la carta, la fe consiste en que ninguna lengua denunciada podrá apagar la voluntad de traer nueva vida a aquella tierra [16].

Por consiguiente, que en los encuentros religiosos se busque la promoción de la paz, no del choque o de cualquier tipo de contienda. Ya que cualquier tipo de tensión puede alertar a los adeptos a la situación actual, como los mercaderes del capital neoliberal, los pastores del Fondo Monetario Internacional y los promotores de la agenda fundamentalista-conservadora que se esparce por el mundo.

4. Idealizaciones para la vida: la praxis

Si esta carta [Santiago] fuese enviada hoy día a comunidades cristianas de América Latina, posiblemente sería interceptada por la Seguridad Nacional de algunos países. Se tacharía de documento subversivo al leer los párrafos que denuncian con vehemencia la explotación de los terratenientes (5,1-6) y la vida regalada de los hombres de negocios (4,13-17). El párrafo que afirma que "la religión pura y sin mancha es visitar a los huérfanos y a la viudas y mantenerse apartados del mundo" (1,27), sería criticado de "reduccionismo del evangelio" o infiltración marxista-leninista en las iglesias. Así, pues, la carta sería interceptada y las comunidades o comunidad que espera esa carta caería bajo sospecha frente a las autoridades.

Pero estoy hablando de una carta muy antigua, redactada en el primer siglo o principios del segundo, d. C., que escribe un hombre llamado Santiago a las primeras iglesias cristianas. Se trata de un siervo de Jesucristo preocupado por los pobres y oprimidos de aquellos tiempos, los cuales padecen sufrimientos insoportables y necesitan de la fuerza y la esperanza. Santiago les ofrece una palabra de aliento y de consejo (Tamez, 1985: 13).

Recordamos el inicio del bello comentario escrito por la biblista mexicana Elsa Tamez (1985), cuando comentó de la relevancia de leer hacia dentro de las comunidades cristianas latinoamericanas y caribeñas el texto de Santiago. Ese texto, como una carta antigua de los subyugados, fue redactada bajo el signo de una sorprendente praxis.

A partir de esto, llevados por una lectura exegética sociológica, admitimos que el texto de Santiago nos llama a disminuir las intrigas, la envidia, y a bajar las armas para que el proyecto utópico de liberación de los pueblos subyugados pueda ser divisado en la "sordina" como una inevitable y gradual revolución. Parece ser un silencio anterior a la movilización, a la acción. Esa es la raíz ensordecedora que los latinoamericanos y caribeños traemos desde nuestra formación. Y, entonces, que antes de las propuestas utópicas de renovación, que se reúnan los subyugados y, en conjunto, se visualicen salidas movilizadoras.

Así pues, prestemos más atención a la historia de nuestra gente, como la del sabio Josmiro y sus compañeros y compañeras, en cuanto proyectos y salidas para la modernidad. Prestemos atención a los datos del texto sinóptico cuando indica que Jesús enseñaba en tono bajo (esto es: "que nadie supiese") a sus discípulos sobre su Reino (Mc 9,30-33). Vale decir, en el inicio del cristianismo es preciso *coinspirar*, para que esta forma, Dios *inspire* a sus hijos.

En fin, que se haga la misma articulación religiosa (utópica) en el silencio de la noche, entre los iguales, para que nos fortalezcamos y transformemos por eso el mundo —sediento de justicia social—. Ésta es una resistencia disfrazada, pero, con todo, oída por los dominados. Algo en común entre lasconsecuencias de la explicación del evangelio de Jesucristo mezclado con el tono precavido del libro de Deuteronomio, y el evangelio conspirativo vivido por los esclavos en torno a sus juegos atléticos de destreza de origen africano.

Que en Jesús, Dios, los orixás, y en todas las divinidades de la tierra, guardemos esas palabras en nuestros corazones. Y para acordarnos de eso, podamos cantar juntos al son de los tambores, una canción de resistencia esclava.

[16] Partimos para esto de la propuesta de Manabu Tsuji (1997: 18-37), quien sostiene que existe un vínculo de las comunidades de la dispersión con el mensaje de Santiago, llegando así, finalmente, al punto de que algunas de ellas habrían tenido características de iglesias primitivas. Ver también Irene Foulkes, 2007: 52-80.

Bibliografía

Assmann, Jan. *Religión y memoria cultural: diez estudios*. Buenos Aires, Lilmod-Livros de la Araucaria, 2008, 248 págs. [Colección Estudios y Reflexiones].

Bakhtin, Mikhail. *Estética da criação verbal*. São Paulo, Martins Fontes, 2006, 476 págs. [Coleção Biblioteca Universal].

Berger, Klaus. *As formas literárias do Novo Testamento*. São Paulo, Edições Loyola, 1998, 366 págs. [Bíblica Loyola].

Brown, Raymond E. *Introdução ao Novo Testamento*. São Paulo, Edições Paulinas, 2004. [Bíblia e História].

Crüsemann, Frank. *A Tora: teologia e história social da lei no Antigo Testamento*. Petrópolis, Vozes, 2001, 599 págs.

Elliott, Jonh H. *Um lar para quem não tem casa*. São Paulo, Paulinas, 1985, 143 págs. [Bíblia e Sociologia].

Freud, Sigmund. *Moises e o monoteísmo*. Rio de Janeiro, Imago, 2001, 119 págs.

Foulkes, Irene. "Os códigos de deveres domésticos em Colosenses 3,18-4,1 e Efésios 5,22-6,9. Estratégias persuasivas, reações provocadas", en *Ribla* (Petrópolis, Vozes) No. 55 (2007), págs. 52- 80.

Halle, Broadus. *Introdução ao Novo Testamento*. São Paulo, Hagnos, 2001, 437 págs.

Holladay, William L. *Jeremiah 1. A Commentary on the Book of the Prophet Jeremiah Chapters 1-25*. Philadelphia, Fortress Press, 1986, 682 págs. [Hermeneia — A Critical and Historical Commentary on the Bible].

Kruger, René. *Pobres y ricos en la Epístola de Santiago: um desafío de cristianismo profético*. Buenos Aires, Editorial Lumen, 2005, 398 págs.

Kummel, Werner Georg. *Introdução ao Novo Testamento*. São Paulo, Paulus, 1982, 797 págs. [Bíblia e História].

Maier, John. *Entre os dois Testamentos: história e religião na época do Segundo Templo*. São Paulo, Edições Loyola, 2005, 335 págs. [Bíblica Loyola].

Musskopf, André Sidney. "Queer: Teoria, hermenêutica e corporeidade", en Trasferetti, José (org.), *Teologia e sexualidade. Um ensaio contra a exclusão moral*. Campinas, Átomo, 2004, págs. 179-212.

Pikaza, Xabier. *Monoteísmo y globalización*. Navarra (España), Estella-Verbo Divino, 2002.

Reimer, Ivoni R. e Buscame, Maria Suave, "Respiros... entre la transpiración y conspiración", en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* (Quito, Verbo Divino-DEI) No. 50 (2005), págs. 109-114.

Reimer, Ivoni R. "Um elogio à prudência econômico transgressora: um estudo de Lucas 16,1-9", en *Estudos Bíblicos* Vol. 13 (2007), págs. 140-167.

Sampaio, Tânia Mara Vieira. "Dança do êxodo e da capoeira: jogos de vida e libertação", en Carlos Dreher; Erny Mugge; Iria Hauenstein; Isolde R. Dreher (orgs.). *Profecia e Esperança: um tributo a Milton Schwantes*. São Leopoldo, Oikos, 2006, págs. 325-336.

Schnelle, Udo. *Einleitung in das Neue Testament*. Gottiga, Vandenhoeck y Ruprecht, 1999, 325 págs.

Stegemann, Ekkehard W. y Stegemann, Wolfgang. *Historia social do protocristianismo: os primórdios no judaísmo e as comunidades de Cristo no mundo mediterrâneo*. São Leopoldo-São Paulo, Sinodal-Paulus, 2004, 596 págs.

Tamez, Elsa. *Santiago: lectura latinoamericana de la epístola*. San José, DEI, 1985, 110 págs.

Thiel, Winfried. *Die deuteronomistische Redaktion von Jeremias 1-25*. Neukirchen, Neukirchener Verlag, 1981, 213 págs. [Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament, 51].

Tsuji, Manabu. *Gaube zwischen Vollkommenheit und Verweltlichung. Eine Untersuschung zur literarischen Gestalt und zur inhaltlichen Koharenz des Jakobusbriefes*. Tubinga, Mohr Siebeck, 1997. [Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament, 93].

VV. A.A. *Identidade negra diante da repressão*, texto digitado, 2008, 15 págs. ■

NOVEDADES DEI

RIBLA No. 63

Por un mundo sin muros

EL BALANCE DE "OTRO MUNDO POSIBLE" [1]

Emir Sader [2]

A diez años de Seattle y del primer Foro Social Mundial (FSM), el balance que se hace necesario es el de la lucha por "otro mundo posible". El balance del FSM no debe ser de los foros [3], sino de los objetivos que se propusieron cuando comenzamos a organizarlos. Otra visión sería víctima del corporativismo, de la creencia de que la evolución interna de una organización es la historia política de esa organización. Un balance del FSM no es un balance de la situación de las organizaciones no gubernamentales (ONG) o de los movimientos sociales. Por el contrario, éstos deben ser evaluados en función de lo que hayan contribuido a la construcción de "otro mundo posible".

Por eso, la referencia para establecer como parámetro de análisis es la circunstancia para la creación de "otro mundo posible". Hace una década, el neoliberalismo reinaba como modelo hegemónico, sea a escala mundial, sea en América Latina y el Caribe. De la primera generación de mandatarios que lo personificaban —Ronald Reagan, Margaret Thatcher— a la segunda —Bill Clinton, Tony Blair— el consenso de la extrema derecha se amplió, absorbiendo a las corrientes alternativas a ella: los demócratas estadounidenses, los laboristas ingleses. Más acá en el continente, al extremismo de la derecha de Augusto Pinochet se sumaron formas nacionalistas —como el peronismo de Carlos Menem y los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional mexicano—, así como los socialdemócratas, los socialistas chilenos, Acción Democrática de Venezuela y los tucanos brasileños.

Nuestras sociedades fueron profunda y extensamente transformadas de acuerdo con esa receta, los Estados nacionales achicados; los patrimonios públicos privatizados, los derechos sociales recortados, el capital especulativo incentivado. En consecuencia, se produjo un aumento brutal de las desigualdades, de la concentración de la riqueza, de la exclusión de los derechos de la mayoría de la población, del empobrecimiento generalizado de las sociedades y de los Estados.

Diez años después continúa la hegemonía conservadora en el mundo, incluso cuando está debilitada su legitimidad. Una diferencia sustancial se dio en América Latina y el Caribe, donde varios gobiernos, con diferencias entre sí, pusieron en práctica políticas contrapuestas al modelo neoliberal, después de haber sido una región de dominio conservador, con la mayor cantidad y las modalidades más radicales de gobiernos neoliberales.

La región presenta hoy los procesos de integración más importantes en contraste con los Tratados de Libre Comercio propuestos por el neoliberalismo. El gran proyecto norteamericano, que buscaba extender el libre comercio a todo el continente —el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)—, fracasó y, en su lugar, se fortaleció el Mercado Común del Sur (Mercosur), surgieron el Banco del Sur, el Consejo Sudamericano de Defensa, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), entre otras iniciativas. Son espacios alternativos donde se desarrollaron, en distintos niveles, formas de intercambio privilegiado entre los países de la región,

[1] *Página 12* (Argentina), 27.01.2010.

[2] Secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

[3] El FSM 2010 es un evento descentralizado, que continuará realizándose durante todo el año en diversas ciudades del mundo. En total, más de treinta Foros están programados para realizarse este año. La idea es que todos los eventos estén interrelacionados y contribuyan a la construcción del próximo FSM centralizado, que tendrá lugar en 2011, en Dakar, Senegal.

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01496 2676

acompañadas de la diversificación del comercio internacional de los países que participaron de ella.

Al mismo tiempo, como alternativa al privilegio de los ajustes fiscales se desarrollaron políticas sociales que mejoraron significativamente el nivel de vida y disminuyeron los grados de desigualdad en el continente de mayor desigualdad del mundo. Los mercados internos de consumo popular se ampliaron y profundizaron.

La combinación de los tres elementos (diversificación del comercio internacional, con disminución del peso del centro capitalista y el incremento importante del peso de los intercambios del Sur del mundo; intensificación sustantiva del comercio entre los países de la región y expansión, inclusive durante la crisis, del mercado interno de consumo popular) hizo que los países incorporados a los procesos de integración regional resistieran mucho mejor los duros efectos de la crisis y varios de ellos volvieran a crecer.

Por otro lado, proyectos como los de alfabetización —que hicieron que Venezuela, Bolivia y Ecuador se sumaran a Cuba como países libres de analfabetismo en la región—; de formación de varias generaciones de médicos de pobres en el continente por las escuelas latinoamericanas de Medicina en Cuba y en Venezuela —de recuperación de la vista de más de dos millones de personas con la Operación Milagro—, demostraron que es en la esfera pública y no en la mercantil donde se recuperan los derechos esenciales.

Los intercambios solidarios dentro de la ALBA son ejemplos concretos del "comercio justo" impulsado por el FSM desde sus inicios, en espacios con criterios sobre las posibilidades y las necesidades de cada país en contraposición clara a las normas del mercado, del libre comercio y de la Organización Mundial del Comercio.

Sin ir más lejos, una evaluación del FSM tiene que hacerse en función de sus contribuciones a la construcción de alternativas al neoliberalismo, del "otro mundo posible". Es asimismo indispensable comprender que ese movimiento pasó de la etapa de la resistencia —predominante en la última década del siglo pasado— a la fase de la construcción de alternativas. Una visión de "autonomía de los movimientos sociales" tuvo vigencia en la primera etapa, pero cuando se intentó extenderla a la década siguiente se cometieron errores.

El movimiento más significativo actual de construcción de alternativas es el de Bolivia: fue la fundación del Movimiento al Socialismo (MAS) por parte de los movimientos sociales a partir de la conciencia de que después de derrumbar varios presidentes iban a constituir un partido, a disputar unas elecciones y a elegir como presidente a Evo Morales. Retomaron los lazos con la esfera política a través de la convocatoria a una Asamblea Constituyente, pasando a la refundación del Estado boliviano.

Otros movimientos que mantuvieron una visión equivocada y corporativa de "autonomía" o se aislaron, o prácticamente desaparecieron de la escena política. Esa "autonomía" si fuera —como ocurría con anteriorioridad— en relación con las políticas de subordinación de clases, tenía sentido. Pero si se trata de una autonomía en relación con la política, el Estado, la lucha por una nueva hegemonía, es un concepto corporativo, adaptado a las condiciones de la resistencia, equivocado cuando se trata de construir las condiciones de construcción de hegemonías alternativas.

En el FSM de Belén fue posible constatar, con la presencia de cinco presidentes latinoamericanos comprometidos con formas distintas de construcción de alternativas al neoliberalismo, cuánto avanzó en tener reconocimiento la lucha que se inició hace diez años. Ya el FSM decepcionó. No se elaboraron propuestas para encarar la crisis económica. No se hicieron balances o discusiones con ésos u otros gobiernos, junto a los movimientos sociales para discutir las contribuciones que tenían y los problemas pendientes.

En suma, al tener a las ONG como protagonistas, al autolimitarse a la esfera social, al cerrar los ojos a los gobiernos que están avanzando en proyectos superadores del neoliberalismo, al no encarar el tema de las guerras —y con ellas, el imperialismo—, el FSM fue perdiendo trascendencia, convirtiéndose en un encuentro para el intercambio de experiencias.

El balance, por lo menos en América Latina, de la lucha por "otro mundo posible" es muy positivo considerando el entorno conservador predominante en el mundo. Sin embargo, el FSM se quedó girando en falso, sin capacidad de acompañar esos avances en los temas de la hegemonía imperial, entre ellos, los epicentros de la guerra imperial en el mundo —Irak, Afganistán, Palestina, Colombia. ■

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico
de Investigaciones
San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO
CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: $ 18,00
- OTROS PAÍSES: $ 24,00
- COSTA RICA: ¢ 6.000

Números atrasados

- América Latina: $ 3 cada uno
- Otros países: $ 4 cada uno
- Costa Rica: ¢ 1.100 cada uno

Favor enviar cheque en US$
a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 22-53-02-29 • 22-53-91-24
Fax (506) 22-80-75-61
Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
http://www.dei-cr.org

Departamento Ecuménico de Investigaciones
San José - Costa Rica C.A.
00506 2253 02 29
asodei@racsa.co.cr
www.dei-cr.org

Estimadas Organizaciones Amigas del DEI:

Reciban un cálido abrazo de toda la gran familia del DEI.

Queremos en primer lugar agradecer su apoyo a las actividades realizadas en el DEI durante este año de 2009. Su apoyo recomendando participantes y dando a conocer nuestras actividades es muy importante.

Por eso queremos compartir las fechas de los encuentros y cursos del año 2010. Agradecemos mucho que por favor consideren a los/as posibles candidatos/as para dichas actividades, es importante hagan llegar su documentación lo más pronto posible para poder hacer la selección y los trámites migratorios necesarios.

Fechas:

Curso Ecuménico Nacional de Biblia, tema:

"La oración en la historia del Pueblo de Dios"
:
01 al 05 de febrero

Taller de Formación Socio Teológica y Pastoral:
12 de abril al 04 de junio

Seminario Intensivo de Lectura Popular de la Biblia:
05 al 30 de julio

Los formularios por favor envíenlos al siguiente correo:

seguimientotalleres@correo.co.cr
asodei@racsa.co.cr

Un abrazo cordial,

* Tirsa Ventura
* Silvia Regina
* Pablo Richard

Equipo de Formación

FOR USE IN LIBRARY ONLY

RIBLA

PERIODICALS

RIBLA N° 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA N° 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA N° 26: La palabra se hizo india
RIBLA N° 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA N° 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA N° 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA N° 30: Economía y vida plena
RIBLA N° 31: La carta de Santiago
RIBLA N° 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA N° 33: Jubileo
RIBLA N° 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA N° 35/36: Los libros proféticos
RIBLA N° 37: El género en lo cotidiano
RIBLA N° 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA N° 39: Sembrando esperanzas
RIBLA N° 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA N° 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA N° 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA N° 44: Evangelio de Lucas
RIBLA N° 45: Los salmos
RIBLA N° 46: María
RIBLA N° 47: Jesús histórico
RIBLA N° 48: Los pueblos confrontan el imperio
RIBLA N° 49: Es tiempo de sanación
RIBLA N° 50: Lecturas bíblicas latinoamericanas y caribeñas
RIBLA N° 51: Economía: solidaridad y cuidado
RIBLA N° 52: Escritos: Salmos, Job y Proverbios
RIBLA N° 53: Interpretación bíblica en busca de sentido y comprom
RIBLA N° 54: Raíces afro-asiáticas en la Biblia
RIBLA N° 55: Déuteropaulinas: ¿un cuerpo extraño en el cuerpo paulino?
RIBLA N° 56: Re-imaginando las masculinidades
RIBLA N° 57: Reproducción humana. Complejidad y desafíos
RIBLA N° 58: Apócrifos del Segundo Testamento
RIBLA N° 59: Vida en comunidad
RIBLA N° 60: Profetas anteriores (Josué, Jueces, 1+2 Samuel y 1+2 Reyes)
RIBLA N° 61: Pactos de vida y pactos de muerte
RIBLA N° 62: Las voces originarias de Pablo
RIBLA N° 63: Por un mundo sin muros

LIBRARY OF PRINCETON
AUG - 7 2013
THEOLOGICAL SEMINARY

Pedidos a:
Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 2253-0229 • 2253-9124
Fax (506) 2280-7561
Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
http://www.dei-cr.org

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US$ 30 • OTROS PAÍSES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 13.000

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal: 390-2070 Sabanilla,
San José, Costa Rica.
Teléfonos: 2253-0229 / 2253-9124
Fax: (506) 2280-7561
editorial@dei-cr.org

Impreso en: Lara Segura & Asoc. (506) 2256-1664